

BERTOLT BRECHT

POESÍAS

Selección y traducción de José María Valverde

1973



BERTOLT BRECHT
POESÍAS

BERTOLT BRECHT

POESÍAS

Selección y traducción de José María Valverde

1973



Bertolt Brecht - Poesías

Colección de poesías de Bertolt Brecht traducidas del alemán por José María Valverde, autor asimismo de la selección y del índice analítico (1973)

Primera edición. 2017. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental

17 cm x 24 cm, 208 páginas

ISBN: 978-9974-1-1003-8

Coordinación general y supervisión de la edición: Julio Battistoni

Advertencia preliminar: Creative Commons Uruguay

Prólogo: Alejandro Gortázar

Ilustración de la carátula: Autorretrato de Bertolt Brecht

Digitalización: Rodrigo Barbano

Corrección, diseño gráfico y armado: Lucía Fabbri

La portadilla de la página 21 reproduce la carátula del manuscrito de José María Valverde.

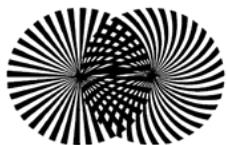


La obra original en alemán de Bertolt Brecht, así como la traducción de José María Valverde se encuentran en dominio público.



El diseño de la carátula, la advertencia preliminar y el prólogo se liberan al dominio público bajo los términos de la herramienta CC0, disponibles en: <https://creativecommons.org/publicdomain/zero/1.0/deed.es>

Este libro se publica con el apoyo de las siguientes instituciones:



casa bertolt brecht



EL GALPÓN

ÍNDICE GENERAL

<u>ADVERTENCIA PRELIMINAR</u>	7
<u>PRÓLOGO</u>	9
<u>BERTOLT BRECHT - POESÍAS</u>	21
PREFACIO	23
POESÍAS JUVENILES (1914-1926)	25
DEL <i>BREVIARIO DOMÉSTICO</i> Y OTRAS POESÍAS DE BERLÍN (1926-1933)	43
EXILIO EN EL BÁLTICO (1933-1941)	93
CALIFORNIA (1941-1947)	155
BERLÍN-ESTE (1948-1956)	173
<u>ÍNDICE ANALÍTICO DEL TRADUCTOR</u>	199

ADVERTENCIA PRELIMINAR

A fines de 2015 Creative Commons Uruguay (CC) tomó contacto con un valioso texto jamás publicado: la versión en español de más de cien poesías de Bertolt Brecht –muchas de ellas inéditas– seleccionadas y traducidas por José María Valverde en 1973. Como se apreciará, el valor del trabajo está no solo en la traducción, sino también en la propia selección, cuyo objetivo es acompañar la peripecia vital del dramaturgo y poeta alemán.

Valverde obsequió el manuscrito a un amigo muy cercano, pues en su momento no pudo llegar a un acuerdo con los herederos de Brecht para publicarlo. Muchos años después este amigo, quien sentía que debía compartir la maravilla que tenía entre las manos, comentó su desasosiego a alguno de sus conocidos y de esta forma llegó la consulta a CC acerca del estatus jurídico del texto con respecto a las restricciones legales que pudieran pesar sobre su digitalización, edición y puesta a disposición de los lectores por todos los medios posibles. En otras palabras, se hacía necesario un análisis de los derechos de propiedad intelectual tanto del poeta como del traductor, o, en su defecto, los de sus respectivos herederos.

La ley sobre derechos de autor que rige en Uruguay, aprobada en 1937, contiene importantes restricciones a la circulación y el acceso ciudadano a las obras culturales y carece de excepciones para la educación, las bibliotecas, las obras huérfanas, el derecho a la cita y la parodia (entre muchas otras excepciones que serían necesarias para un correcto equilibrio entre el derecho del autor a la propiedad intelectual y el derecho ciudadano de acceso a la cultura)*. No obstante, una de las pocas excepciones que contiene es la que se activa en este caso y es la que afortunadamente hace posible publicar esta valiosa obra. Esta fue, en efecto, la interpretación de los miembros del equipo de Creative Commons Uruguay:

Según la Ley n° 9.739 del 17 de diciembre de 1937:

1) La obra de Brecht ingresa al dominio público el 1° de enero de 2007 al cumplirse cincuenta años del fallecimiento de dicho autor, hecho que sucede en el año 1956 (artículo 14, inciso 1 y artículo 17, inciso 3).

2) La obra inédita de Valverde también se encuentra en dominio público desde el 1° de enero de 2007, porque nuestra Ley prevé que si una obra «no fuere publicada, representada, ejecutada o exhibida dentro de los diez años a contar de la fecha del fallecimiento del autor, caerá en el dominio público» (art. 14, inc. 5). Valverde fallece en el año 1996, siendo sus herederos mayores de edad al momento del fallecimiento (art. 14, inc. 6 y art. 17, inc. 3).

Por encontrarse tanto la obra original como su traducción (inédita) en dominio público, es posible publicar y difundir libremente esta valiosa selección haciéndola accesible al público.

* En el año 2015 se presentó un proyecto de reforma de la ley de derecho de autor que contempla algunas otras excepciones; de aprobarse, mejorarían dicho equilibrio.

Asimismo, el equipo de Creative Commons sugirió confirmar su interpretación consultando al Consejo de Derechos de Autor (CDA), organismo dependiente del Ministerio de Educación y Cultura que tiene entre sus cometidos administrar y custodiar los bienes literarios y artísticos incorporados al dominio público. La opinión del CDA coincidió plenamente con el punto de vista de Creative Commons.

Valverde hace referencia a esta traducción y a los obstáculos que no le habían permitido publicarla en una conferencia acerca de su experiencia como traductor, brindada en la Universidad de Barcelona en mayo de 1982:

[...] También hice otras cosas en esta época, por ejemplo una traducción de Brecht que todavía no he publicado por dificultades de *copyright*. Esto me obligó a saltar de Rilke a Brecht –un salto mortal– mientras revisaba mi Hölderlin por otro lado. Brecht es el cinismo total, la brutalidad, y, al mismo, tiempo el coloquialismo. Algunas veces hay canciones que he traducido en metro, con posibilidad de ser cantadas: así, una que se conserva en disco, interpretada por el propio Brecht y que he traducido siguiendo su música –de Kurt Weill, en *La ópera de tres centavos*– ...pero no la voy a cantar ahora.

El lenguaje de Brecht no tiene nada que ver con el de Hölderlin, ni con el de Goethe, ni con el de Rilke: incluso, uno de los temas de Brecht es el ataque a Goethe. Esa cancioncilla a que aludo, que se llama «Canción de la insuficiencia del esfuerzo humano», es, evidentemente, un ataque mordaz contra el final del Fausto, cuando los ángeles se llevan al protagonista diciendo «al que se esfuerza lo podemos salvar». En la canción, en cambio, dice que por mucho que se esfuerce el hombre, no conseguirá salvarse, porque el hombre, aunque sea pillo y sinvergüenza, nunca lo es bastante para este mundo.[...]*

Irónicamente, las restricciones de *copyright* existentes en España y Alemania le impidieron a Valverde publicar su manuscrito en 1973, y la fortuna y la casualidad devinieron en que esta obra vea la luz hoy, más de cuarenta años después, en el otro lado del mundo, gracias a una inusual cláusula incorporada por los legisladores uruguayos en 1937 y que casi con seguridad no se había aplicado nunca hasta este momento.

Creative Commons Uruguay

* José María Valverde. (1998). *Obras Completas*, Volumen 1, Poesía, Madrid: Editorial Trotta, 78.

PRÓLOGO

ALEJANDRO GORTÁZAR

Voy a comenzar describiendo un ejercicio que hice en la biblioteca de mi casa, después de conocer algunos datos sobre José María Valverde. Fue un importante traductor al español de autores de la talla de Shakespeare, Dickens, Joyce, Melville, Conan Doyle, Goethe, Schiller, Rilke, Novalis, Heidegger, Hölderlin, entre otros. El ejercicio consistió, entonces, en tomar un libro de alguno de esos autores y buscar el dato del traductor. En mi caso, después de revisar varios libros, encontré una edición del *Ulises* de James Joyce, publicada por Debolsillo (del catálogo de Lumen) en 2004, que anuncia en la tapa la traducción de Valverde. Además encontré el tomo I de las *Obras* de Johann Wolfgang Goethe con traducciones de Valverde y Justo Molina, publicadas por Planeta en la colección *Clásicos* (dirigida por Valverde, José Manuel Blecua y Martín de Riquer) en setiembre de 1963.

En su tesis de doctorado, dedicada a la biografía intelectual de Valverde y al análisis de su obra, Tirso Bañeza elige la máxima «*Nulla esthetica sine ethica*» («No hay estética sin ética»). Fue poeta —con varios títulos, luego de su primer libro *Hombre de Dios. Salmos, elegías y oraciones* (1945)— y catedrático de estética en la Universidad de Barcelona entre 1956 y 1965, cargo al que renunció en solidaridad con los docentes Enrique Tierno Galván, José Luis Aranguren y Agustín García Calvo, expulsados de la Universidad de Madrid por la dictadura de Franco. En una postal enviada al profesor Aranguren, Valverde utilizó la frase «*Nulla esthetica sine ethica*» y agregó «Ergo: apaga y vámonos».

A partir de 1967 inició su exilio voluntario, que lo llevó durante diez años a Estados Unidos (Universidad de Virginia) y luego a Canadá (Universidad de Trent). De regreso a Barcelona en 1977 y hasta su muerte en 1996, según Bañeza, el activismo y el compromiso político de Valverde se desarrollan fundamentalmente «en asociaciones y organizaciones que luchan a favor de los pueblos del Tercer Mundo, en contra del imperialismo, contra el capitalismo [...] siempre de izquierda» (Bañeza, 456-457).

Su compromiso político se explica por sus opciones ideológicas pero también, y sobre todo, por sus opciones religiosas. En el poema «Agradecimiento a Cuba», publicado a fines de los años sesenta y recogido en su libro *Ser de palabras* (1976), Valverde decía:

Debo decirlo: yo no lo vi claro
 por algún tiempo. Había muchas nieblas
 occidentales, y aún más, el temor
 a que cambiara el mundo en que ya había
 armado mi modesto agujerito;
 [...]

Y pienso: Por lo menos, ya lo veo
de frente, y firmo así esta enorme deuda
aunque nunca la pague; y hasta acaso,
además de políticas y cuentas,
yo, marginal, desanimado y triste,
de ellos puedo aprender algo que habríamos
de hacer los que decimos ser cristianos.*

Así de juntos pensaba el poeta su compromiso con la fe cristiana y sus convicciones políticas.

Hago esta breve introducción a la vida y a la obra de Valverde porque me parece que es un marco importante para entender su trabajo como traductor —y el trabajo de los traductores en general—, que implica siempre la toma de decisiones éticas y estéticas. En ese sentido, traducir la poesía de Bertolt Brecht es especialmente significativo: elige hacerlo en el contexto de los años sesenta —Valverde toma la poesía completa del autor publicada por la editorial Suhrkamp en nueve tomos, entre 1960 y 1965—, en el marco de la Guerra Fría —Brecht vivió en la Alemania comunista luego de su exilio y recibió en 1954 el Premio Stalin de la Paz—, de sus propias luchas políticas en España y de su apoyo a las causas latinoamericanas.

Para quienes no conocemos el alemán, el trabajo del traductor es fundamental porque construye un puente, es un mediador imprescindible (claro que se aplica por igual al pasaje de cualquier otro idioma al español y también para el otro lado). Por eso empiezo este prólogo por Valverde, para señalar la importancia de quien construyó el pasaje.

Esta antología fue terminada en 1973 y permaneció inédita hasta hoy. Tiene apenas unos años más que la antología *Poemas y canciones*, publicada por la editorial Alianza en 1968 con las versiones del poeta Jesús López Pacheco y de Vicente Romano, con la participación del poeta José María Carandell. Es posible que Valverde conociera esta antología al elaborar la suya y de ahí derive cierta complementariedad entre ambas. Apenas unos pocos poemas se repiten. Las dos siguen un criterio biográfico, aunque la de Valverde recoge poemas de la juventud publicados, en prensa o inéditos, anteriores a *Breviario doméstico* (1926), que es el libro por el que empieza la antología de López y Romano.

Finalmente es importante señalar otra importante decisión de Valverde: más de la mitad de los textos traducidos (poco más de setenta) estaban inéditos en español en 1973.

* En Bañeza, p. 406.

En el fragmento de la conferencia de 1982, citado en la advertencia preliminar de Creative Commons Uruguay, se puede ver el laboratorio del traductor, su valoración crítica de la poesía de Brecht y el esfuerzo creativo (también del poeta) por mantener la métrica de las canciones, traduciendo incluso en paralelo a la escucha del disco. Pero me interesa destacar algunos elementos críticos fundamentales: el primero es «el salto mortal» que menciona al pasar de la poesía de Rilke a Brecht, es decir, el rechazo de este último al romanticismo y al neo-romanticismo que imperaba en la literatura alemana de su tiempo: «El lenguaje de Brecht no tiene nada que ver con el de Hölderlin, ni con el de Goethe, ni con el de Rilke: incluso, uno de los temas de Brecht es el ataque a Goethe». La obra de Brecht estará al lado de las vanguardias en los años veinte (especialmente en relación a los expresionistas), compartirá la ruptura con el pasado nacional y el rechazo a la cultura burguesa, y también las experimentaciones en el teatro, que años después lo llevarán a formular su teoría del distanciamiento, nutrida también por el teatro Nô japonés. En su poesía, según Valverde, se expresará en «el cinismo total, la brutalidad, y al mismo tiempo el coloquialismo».

El crítico y biógrafo de Brecht Frederic Ewen señala algunos elementos de sus primeros poemas entre 1918 y 1926: «El anarquista, el nihilista y el cínico, el alienado, los perdedores, todos hablan a través suyo. Él es el emblema de lo transitorio y lo perdido» (Ewen, p. 56). Es lo que, por ejemplo, puede leerse en el poema «Consideraciones políticas»:

Lo pienso en frío: seguid tocando, seguid paseando en barca.
Escupo, sí, pero, aparte de eso, a mí qué me importa.
Desde hace unos años, ya no hago más que mirarlo así.
Veo muy claramente a dónde vamos a parar.

El poeta denuncia la frivolidad de pasear en barco cuando se está «entrampado hasta el cuello», cuando ya se percibe la destrucción de ese mundo de paseos en barca y canciones con armónica. Brecht escribe este poema hacia 1922, en el período de entreguerras, y el poeta afirma ver hacia dónde vamos —hacia el final de la civilización— y para ello recurre, en la última estrofa, a un paralelo con la caída de los asirios y los babilonios.

Pero en uno de los textos en que mejor se expresa esta etapa de Brecht es en «La leyenda del soldado muerto», publicado en el *Breviario doméstico*. Todo el desprecio por el nacionalismo y la guerra se manifiesta aquí con una ironía feroz, de la que nadie se salva: el Emperador, los militares, los médicos, las mujeres, los curas o pastores (lo mismo da), los músicos, los buenos señores de frac, el pueblo, todos cómplices de un patriotismo ciego:

Le sacaron así con el chinchín,
carretera adelante en procesión,
y el soldado avanzaba tambaleante
como copo de nieve en un ciclón.

(...)

Con el chinchín alegre,
mujer y perro y cura, adiós, adiós.
Y por en medio iba el soldado muerto
tan borracho como un barril de alcohol.
Y al pasar por en medio de los pueblos
ocurría que así nadie le vio:
tantos iban de un lado para otro
con chinchín y pompón.

El ataque a la «muerte del héroe» que el soldado aprendió —ese morir por nada, para que la sociedad se regodee en su patriotismo— hizo de Brecht una persona no grata para el nacional-socialismo y especialmente para su líder. En el poema «¿No veis que sois demasiados?» (1934), Hitler será bautizado como «el Pintor de Brocha Gorda», quien prometió trabajo y los preparó para la guerra:

En la guerra
tendrán empleo.
Después de la guerra
ya no estarán ahí.

El uso de la canción popular, las baladas y otras formas, es otro elemento constante no solamente en la poesía de Brecht, sino también en su teatro. Tanto es así que muchas de las canciones de obras como *La ópera de tres centavos* aparecen frecuentemente en las antologías y selecciones de su poesía. Precisamente, en una reseña para una edición norteamericana de 1948, Hannah Arendt señala que la balada es una «tradicción folklórica de gran tristeza e infeliz final» que sintoniza muy bien con el estado de ánimo brechtiano, al que el poeta le incorpora una «nota social» (Arendt, p. 309). Para Arendt la elección de la balada permitió a Brecht dar cuenta de los seres humanos ignorados por la historia, que permanecen en las sombras o en el olvido (Arendt, p. 311). Como sostiene Walter Benjamin, la poesía de Brecht no solamente no tiene nada de arcaica, sino que «desafía aquello que hoy tiene reconocida autoridad» (Benjamin, p. 34), y, en tal sentido, su uso de la balada no sería la recuperación de una reliquia del folklore, sino una forma de conectar con lo popular.

En el poema «Del pobre B.B.» Brecht no solamente utiliza la «medida tradicional de la balada» en pos de una expresión simple y hasta ingenua (Ewen, p. 57); también

vuelve todo su humor y cinismo sobre sí mismo:

Soy simpático con la gente. Me pongo
un sombrero duro, siguiendo su costumbre.
Digo: Son unos animales de hedor muy especial.
Y digo: No importa, yo también lo soy.

Otra vez, como en sus poemas juveniles posteriores a la Primera Guerra Mundial, Brecht deja caer todo a su alrededor, incluso a sí mismo. Benjamin ve en este poema lo que vendrá después en la obra de Brecht: su transición de una poesía asocial a una social, que comienza a expresarse en *Poemas de Svendborg* (1939), publicado en su exilio en Dinamarca. Dice Benjamin: «El que ha comenzado dejándose caer a sí mismo estará en la mejor posición con respecto a su causa», que será la lucha de clases (Benjamin, p. 49). Pero Benjamin aclara que no se trata de una «conversión»; afirma: «No se quemara lo que antes se había venerado» (Benjamin, p. 35), por lo que algunos elementos de la poesía de Brecht se mantienen en sus poemas del exilio.

El rechazo a la cultura burguesa, la crítica a la guerra, al nacionalismo, la ironía hacia los demás y hacia sí mismo siguen operando en sus poemas. En «La quema de libros», un poeta perseguido advierte que el régimen no está quemando sus libros y escribe una carta a los gobernantes para que lo hagan:

¡Quemadme! [...]
¡No me hagáis esto!
¡No me dejéis atrás!
¿No he dicho siempre la verdad en mis libros?

Pero las preocupaciones cambian, aparecen en el horizonte del poeta los trabajadores. En el poema «Preguntas de un trabajador que lee», distintos momentos de la humanidad son cuestionados en busca del pueblo silenciado por la historia:

El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César derrotó a los galos.
¿No llevaba consigo por lo menos un cocinero?
Felipe de España lloró cuando su Armada
fue vencida. ¿No lloró nadie más que él?

El coloquialismo al que hacía referencia Valverde, que le da aparente simpleza a lo dicho, no le quita profundidad a las preguntas formuladas en un tono irónico, a los silencios incómodos:

Cada diez años, un gran hombre.
¿Quién pagaba los gastos?

Tantas informaciones.
Tantas preguntas.

Resuenan aquí las tesis de filosofía de la historia de Benjamin, sobre todo las que se vinculan a la historia escrita por los vencedores, elaboradas casi al mismo tiempo que sus comentarios sobre la poesía de Brecht, y también en el exilio.

Dos poemas articulan la experiencia del exilio con el nuevo tono que asume la poesía de Brecht: «Perseguido por buenos motivos» y «A la posteridad». En el primero el poeta explica cómo traicionó a los de su clase y cómo desobedeció los dispositivos de las «costumbres de recibir servicio» y «el arte de mandar». Se describe a sí mismo como un traidor que traduce el latín «de sus clérigos sobornados» a las palabras corrientes para mostrar su falsedad. El poeta se pone al lado de «los robados» y es perseguido:

[...] Entonces
enviaron tras de mí una orden de detención
que me acusa de bajos designios, esto es,
los designios de los de abajo.
Adonde llega estoy así marcado a fuego
ante todos los que poseen, pero los desposeídos
leen la orden de detención
y me dan refugio donde esconderme. «A ti», oigo decir entonces,
«te han perseguido
por buenos motivos».

Había una política en los poemas juveniles de Brecht contra la guerra y el chovinismo, pero en sus poemas del exilio esa política adopta un tono social, como sostiene Benjamin, una decidida opción por «los de abajo». Y una explicación se puede encontrar en «A la posteridad» cuando el poeta, rechazando toda autoridad del pasado, se aparta del buen juicio:

En antiguos libros está qué es tener buen juicio:
apartarse de la discordia del mundo y pasar
sin temores la breve vida,
salir también adelante sin hacer violencia,
pagar el mal con bien,
no realizar los deseos, sino olvidarlos:
eso se llama tener buen juicio.
Nada de eso puedo hacer yo:
¡verdaderamente, vivo en tiempos sombríos!

Los hechos en Alemania, que lo llevaron al exilio, y la inminencia de la Segunda Guerra Mundial alejaron al poeta del «buen juicio» y lo obligaron a tomar partido. Los dos poemas de Svendborg se articulan para explicar el cambio de voz en la poesía de Brecht. Pronto deberá abandonar Dinamarca ante la invasión alemana en 1940, pasará por Suecia y Finlandia, hasta que se instala en Estados Unidos (California) entre 1941 y 1948. Ese año, luego de ser interrogado por el Comité de Actividades Antiestadounidenses, regresa a la Alemania dividida y se instala en la zona comunista.

Durante el período americano hizo circular sus *Poesías en el exilio* (1944), en una edición fotocopiada y privada. El libro no abandona el tono político de los poemas de Dinamarca; un ejemplo claro es el texto «Se examinará la literatura», en el que se plantea la oposición entre los escritores «sentados en las sillas de oro» y los que «se sentaron en el santo suelo», y en el que otra vez se exalta a los escritores «rodeados de los de abajo y de los que luchaban».

La vida en Berlín Este, su rechazo a algunas prácticas de la cultura oficial y el fin del exilio aplacaron esta retórica para dar lugar a una poesía muy influida por los antiguos poetas chinos y japoneses: condensación, simplicidad. «Sus poemas estaban cincelados con precisión», afirma Ewen, que ubica este cambio ya en la poesía del exilio (Ewen, p. 269).

En la selección de Valverde este nuevo tono parece intensificarse en los poemas de sus últimos años. Pero aun en esa poesía breve, concisa, siguen resonando las notas sociales y políticas, como en «Una nueva casa», escrito hacia 1949:

De vuelta al cabo de quince años de exilio
me he alojado en una hermosa casa.
Mis máscaras japonesas y el mural chino con El Hombre Que Duda
los he colgado aquí. El circular entre escombros
todos los días me recuerda qué privilegios
me han obtenido esta casa. Espero
que esto no me haga tomar con paciencia los agujeros
en que viven tantos millares. Todavía,
en el armario de los manuscritos, sigue estando
mi baúl.

El poeta no ignora sus privilegios, ni la situación de los de abajo que todavía viven en «agujeros». Los últimos versos hacen referencia al poema «1940»: el baúl que porta sus manuscritos contiene también la experiencia del exilio en Finlandia, la memoria de la guerra, la lucha contra el enemigo de clase.

El último poema con el que Valverde termina su selección es un texto que condensa la dimensión política y colectiva de su obra, el escepticismo, el humor ácido frente a la inminencia de la muerte, y también algo de ternura:

No necesito lápida, pero
si la necesitáis para mí,
querría que en ella dijera:
«Hizo propuestas. Nosotros
las aceptamos».
Con tal inscripción, todos
recibiríamos honor.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARENDR, Hannah. (1948). «Beyond Personal Frustration: The Poetry of Bertolt Brecht». *The Kenyon Review* vol. 10, N° 2 (Spring, 1948). 304-312.
- BAÑEZA DOMÍNGUEZ, Tirso. (2009). «No hay estética sin ética» o la biografía intelectual de José María Valverde Pacheco. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BENJAMIN, Walter. (1966). «Comentarios sobre poemas de Brecht». *Brecht. Ensayos y conversaciones*. Montevideo: Arca. Traducción de Mercedes Rein. 34-65.
- EWEN, Frederic. (2008 [1967]). *Bertolt Brecht. Su vida, su obra, su época*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- GIRALT I ESTEVE, Olga. (2006). *Inventari del Fons FP. Subsèrie Josèp M. Valverde de la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- REIN, Mercedes. (1998). *Brecht y la ópera de dos centavos: el hombre, el teatro, la poesía*. Montevideo: Fundación Teatro Victoria.
- WIZISLA, Erdmut. (2007 [2004]). *Benjamin y Brecht*. Buenos Aires: Paidós.

BERTOLT BRECHT

POESÍAS

Selección y traducción de
José María Valverde



Bertolt Brecht, autorretrato

1973

Estas poesías de Bertolt Brecht están elegidas y ordenadas de manera que forman, casi, una autobiografía suya. *Poesía y verdad*: así se habría podido titular esta colección —siguiendo también la tendencia brechtiana a ironizar contra Goethe—, a no ser por el peligro de que el público creyera que debajo de tal título iba a encontrar un ensayo teórico en vez de un volumen de versos.

La selección se ha basado en la obra poética total de Brecht, *Gedichte*, en nueve volúmenes (Suhrkamp, 1960-1965). Sorprendentemente, más de la mitad de esa obra poética no había aparecido ni en las colecciones de versos ni en las obras teatrales publicadas antes; en bastantes casos no se había impreso en ninguna forma. Y ahora la imagen del poeta, en esa edición total, resulta más rica que la que él mismo había compuesto con sus libros de poesías. Esos libros, en efecto, respondían a muy peculiares criterios de construcción —un tanto dramáticos y muy impersonalizadores—, dejando fuera ciertos acentos y aspectos que, como se puede entrever aquí, dan más jugosa humanidad a la voz de Bertolt Brecht. (También la colección póstuma *Elegías de Buckow*, 1964, se revela un tanto parcial y deformada si se enmarca dentro de la totalidad de los manuscritos poéticos de esa última época brechtiana).

La poesía de Brecht es tan transparente en su lenguaje (salvo en el transitorio manierismo de gran parte del *Breviario doméstico*) que habría sido superfluo anteponer un prólogo crítico o biográfico a esta colección. Al final, en forma de índice, se ofrece la fecha de cada poesía, a veces aproximada o hipotética; su colocación en la mencionada edición Suhrkamp —el número romano indica el tomo, y el arábigo, la página—; y, a veces, alguna noticia sobre alusiones en el texto. Probablemente, la única información que el lector necesita por adelantado, aparte de las fechas vitales de Brecht (1898-1956), es que «El Pintor de Brocha Gorda» —o «El Pintor de Paredes» también se podría haber traducido— era Hitler, de cuyas pretensiones artísticas se burló Brecht en cierto poema así titulado.

Las poesías que en el original tienen metro y rima están casi siempre traducidas en versión métrica, pero perdiendo la rima —en un par de casos, sin embargo, se ha usado rima asonante en lugar de la rima consonante del original—. Los expertos observarán que el texto de algunas canciones dramáticas, en la edición aquí usada, discrepa del texto popularizado en las versiones escénicas.

Quiero hacer constar mi agradecimiento a Justo Molina (Universidad de Basilea) por su autorizada asesoría en no pocos puntos en que mis borradores me resultaban problemáticos. Es muy probable, sin embargo, que en otros puntos hayan quedado errores y defectos, de los que asumo plena responsabilidad*.

JMV

* Nota de la correctora. El manuscrito de J M Valverde revela un trabajo meditado y cuidadoso, que incluye indicaciones tipográficas y de diagramación. Todas ellas fueron respetadas, así como la ortografía vigente en su época. Se corrigieron, sin embargo, algunas inconsistencias y pequeños errores seguramente inadvertidos por el autor.

POESÍAS JUVENILES

(1914-1926)



LEYENDA MODERNA

[1914]

Cuando sopló el atardecer sobre el campo de batalla
los enemigos habían caído.
Resonando, los hilos del telégrafo
transmitieron la noticia.

Entonces surgió en un extremo del mundo
un aullido que se rompió en la bóveda del cielo;
un clamor, que brotó de bocas furiosas
y subió al cielo, ebrio de locura.
Mil labios palidecieron de maldecir,
mil manos se cerraron furiosas en puños de odio.

Y en el otro extremo del mundo
un clamor de alegría se rompió en la bóveda del cielo,
un júbilo, un delirio, una furia de placer,
un respirar libre, un ensanchar el pecho.
Mil labios se removieron en la vieja oración,
mil manos se juntaron, piadosas e insistentes.

En la noche, hasta muy tarde,
los hilos del telégrafo cantaron
sobre los muertos que quedaban en el campo de batalla.
Ved, se hizo la calma entre amigos y enemigos.

Sólo las madres lloraban
en este lado... y en el otro.

[NUNCA TE HE QUERIDO TANTO]

Nunca te he querido tanto, *ma soeur*,
como cuando me alejé de ti en aquel rojo atardecer.
El bosque me engulló, el bosque azul, *ma soeur*,
sobre el que siempre estaban ya las pálidas estrellas al Oeste.

No me reía ni un poquito ni nada, *ma soeur*,
al avanzar jugando hacia el oscuro destino;
mientras que ya los rostros detrás de mí
palidecían despacio en el ocaso del bosque azul.

Todo era hermoso en ese ocaso único, *ma soeur*,
como nunca lo había sido y nunca lo sería:
la verdad es que ya sólo me quedaban las grandes aves
que al anochecer andan con hambre por el cielo oscuro.

[NOTABLE]

Es notable, sin embargo, cómo hasta los más grandes pasan
y no queda más que polvo. ¡Como la hierba!
(Y es raro que haya algo tan espantoso e inexplicable como esto).
En Altötting, por ejemplo, se ve a Tilly, el mariscal católico, en su ataúd,
sólo por dos marcos de entrada para adultos, embalsamado bajo cristal
(encima dice «No tocar a Tilly»).

Y el del castillo me dijo, allí delante del ataúd,
y no tenía motivos para engañarme,
y sin duda era verdad:
Hace pocos años el señor general todavía tenía pelo.
Cosas así le vuelven a dar a uno siempre, sencillamente, una punzada.

A MI MADRE

Cuando se acabó, la dejaron en tierra
a criar flores; las mariposas pasan revoloteando sobre ella...
Ella, leve, apenas oprimió la tierra.
¡Cuánto dolor hizo falta para que se hiciera tan leve!

EPÍSTOLA SOBRE EL SUICIDIO

Matarse uno mismo
es un asunto trivial.
Se puede charlar de eso con la lavandera.
Discutir con un amigo los pros y los contras.
Un convencido patetismo, que emocione,
debería evitarse.
Aunque tampoco es preciso que esto sea dogma en absoluto.
Pero me parece mejor
un poco de trampa, como de costumbre:
 Que ya está uno harto de mudarse de ropa; o mejor aún:
Que la mujer le ha sido infiel a uno
(esto convence a los que se admiran de tales cosas
y no es demasiado grandioso).
En todo caso
no debería parecer
que uno se ha dado
demasiada importancia.

NACIDO DESPUÉS

Lo confieso: yo
no tengo esperanza.
Los ciegos hablan de una salida.
Yo veo.

Cuando se agotan los errores,
queda, como última compañía,
sentada frente a nosotros, la Nada.

CUANDO SE ELEVÓ AMARGA QUEJA CONTRA LA INHOSPITALIDAD

Estoy completamente convencido de que mañana hará buen tiempo,
de que después de la lluvia sale el sol,
de que mi vecino ama a su hija
y mi enemigo es un mal hombre.
También, sobre que a mí me va mejor que a casi todo el mundo,
no tengo dudas.
Tampoco se me ha oído decir nunca
que antes fueran mejor las cosas,
que la raza degenera
o que no haya mujeres que se contenten con un hombre.
En todo eso
soy más magnánimo, más crédulo, más cortés que los descontentos.
Pues todo eso
me parece que demuestra poco.

EPÍSTOLA

Puede llegar alguien de Ulm y matarme.
Entonces palidece un día en el aire,
el temblor de unas briznas de hierba que observé en otro tiempo
se detiene ahora al fin.
Un hombre que era amigo mío y murió
ya no tiene a nadie que sepa cómo era.
Mi humo de tabaco,
que ha subido mientras tanto a través de millones de cielos,
pierde su fe en Dios
y sigue subiendo.

CONSIDERACIONES POLÍTICAS

En el estanque municipal pasean en barca, horas y horas;
lo veo con verdadero asco, ni más ni menos.
¡Pasear en barca cuando se está entrampado hasta el cuello,
en tal estado de cosas, que se tolera esto siquiera!

No hago más que fumar y observarlo, simplemente,
y medito por mi cuenta, medito: ¡así, por las buenas,
tocan también la armónica en este país,
tocan la armónica, y el país gime bajo la negra infamia!

Lo pienso en frío: seguid tocando, seguid paseando en barca.
Escupo, sí, pero, aparte de eso, a mí qué me importa.
Desde hace unos años, ya no hago más que mirarlo así.
Veo muy claramente a dónde vamos a parar.

Los habitantes de las Orcadas —se lee en *De Polo a Polo*—
vivían de lavarse la ropa, sí señor;
así nada más, sólo para unos pocos años más,
los asirios y los babilonios paseaban también en barca.

[AHORA TODA LA HIERBA...]

Sí, queridos míos, ahora toda la hierba ha sido devorada
y se habla por ahí, por los continentes, de que la vida
ya no merece vivirse.

Las razas están viejas, ya no se puede esperar nada de ellas,
el pequeño planeta está roído y movedizo,
ya desaparece todo y sólo queda de ello un rumor por algún tiempo.
Somos sólo una pequeña raza tardía de testigos de vista
y la época se va a llamar
la Edad de Goma.

EL ESPANTO DE SER POBRE

Tacho

(con un sutil trazo sin amargura)

a todos los que conozco, yo incluido.

Por todos ellos, en lo sucesivo

ya no se me verá

amargado.

¡El espanto de ser pobre!

Muchos afirmaban que lo soportarían, pero

¡ya se vieron sus caras al cabo de unos años!

Los colores de retrete y papeles de pared podridos

derribarón como toros a los hombres de ancho pecho.

Las verduras aguanosas

destruyen planes que hacen fuerte a un pueblo.

Sin agua para el baño, soledad y tabaco,

no se puede exigir nada.

La desatención del público

derrumba el espinazo.

El pobre

no está solo. Siempre le miran

todos su cuarto. Le hacen agujeros

en el plato. Él no sabe a dónde ir.

El cielo es su techo; la lluvia entra por él.

La tierra se le sacude de encima. El viento

no le conoce. La noche le deja hecho un inválido. El día

le desnuda. Nada es el dinero que uno tenga, pero

aunque no le salve, al que no tiene dinero

nada le salva.

DE LOS RESTOS DE ÉPOCAS ANTIGUAS

Todavía sigue, por ejemplo, la luna
sobre los nuevos edificios, por las noches:
entre los cacharros de cobre
es el más inútil.

Ya cuentan las madres cuentos de animales
que tiraban de carruajes y se llamaban caballos.
Verdad es que en los diálogos entre los continentes
ya no aparecen con su nombre:
en las grandes antenas nuevas,
sobre la época antigua
ya no se sabe nada.

EL COMUNISTA DE TEATRO

Con un jacinto en el ojal
en el Kurfürstendamm
el adolescente percibe
el vacío del mundo.

En el retrete
le resulta evidente:
caga en el vacío.

Cansado del trabajo
de su padre
mancha los cafés,
detrás de los periódicos
sonríe peligrosamente.
Él es quien
pisará este mundo como
una boñiga de vaca.

Por 3.000 marcos al mes
está dispuesto
a poner en escena la miseria de las masas.
Por 100 marcos al día
muestra la injusticia del mundo.

[NO, SI YO NO DIGO NADA CONTRA ALEJANDRO]

Tamerlán, oigo decir, se tomó el trabajo de conquistar la tierra.

Yo no le entiendo:

con un poco de aguardiente se olvida la tierra.

No, si yo no digo nada contra Alejandro.

Lo que pasa es que

he visto gentes en quienes

era muy notable,

sumamente digno de vuestra admiración,

el que vivieran,

de un modo o de otro.

Los grandes hombres segregan demasiado sudor.

En todo eso veo sólo la prueba

de que no supieron estar solos

y fumar

y beber

y esas cosas.

Y deben ser demasiado míseros

para que les pudiera bastar

estar junto a una mujer.

CÁNTICO DE ORGE

Orge me dijo:

Su lugar preferido en esta tierra no es
el macizo de hierba en la tumba paterna.

Orge me lo decía: El lugar preferido
en esta tierra siempre para él fue su retrete.

Porque ese es un lugar donde se está contento
de que arriba haya estrellas y que abajo haya mierda.

Porque ese es un lugar maravilloso donde,
al llegar a mayor, uno puede estar solo.

Un lugar de humildad: porque allí reconoces
que eres un ser que nunca puede retener nada.

Ese es un lugar donde, descansando de cuerpo,
con suavidad enérgica, se hace por uno mismo.

Es un lugar de sabia discreción donde puedes
prepararte la panza para otros nuevos gozos.

Y sin embargo allí reconoces lo que eres:
eres un tipo que en el retrete... zampa.

DEL *BREVIARIO DOMÉSTICO*
Y OTRAS POESÍAS DE BERLÍN

(1926-1933)



PALABRAS MATUTINAS AL ÁRBOL VERDEROL

Verderol, debo pedirle disculpas.
Esta noche no podía dormir, porque la tormenta hacía tanto ruido.
Al mirar fuera, noté que usted se balanceaba
como un mono borracho. (Así lo dije).

Hoy brilla el amarillo sol en sus ramas desnudas
y usted todavía se sacude algunas lágrimas, Verderol.
Pero usted ya sabe lo que vale.
Usted ha combatido el combate más duro de su vida.
Unos buitres se interesaban por usted.
Y ahora lo sé: sólo por su irreductible
flexibilidad sigue usted aún en pie esta mañana.

A la vista de su éxito pienso hoy:
No fue ninguna pequeñez elevarse tan alto
entre los bloques de viviendas; tan alto, Verderol,
que la tempestad le pueda alcanzar como esta noche.

DEL PRÓJIMO

Cuando un hombre, cumplidos ya los meses,
le sacó fuera, igual que con un mango,
él gritó fuerte, rojo y desvalido
y pequeño, al caer de una mujer.
¡Con lienzos y pañales le aguardaban!
Saludaron con toques de trompetas.
Le lavaron con llanto conmovido
la porquería. (Así, de todos modos).

Le tomaron cariño desde entonces.
Él es el hijo de ellos, él es su hombre.
Y cuando él se desnuda, le preparan
el jalbegue, mezclado con sus lágrimas.
Y cuando él zampa, están todos alegres,
y le observan, radiantes, su excremento.
Él observa que se han puesto de luto
el día que su perro se le ha muerto.

Le ponen su palabra entre los dientes.
Él la dice también. Ellos la han dicho.
«La hiena roe el hueso», por ejemplo,
y la hiena ya está entonces roída.
Y él da el nombre de cisnes a sus nubes:
ellos le llaman codicioso y ciego
y le hacen ver que tiene también dientes
exactamente iguales que los de ellos.

Se le meten en medio de sus sueños
(tienen su habitación donde él reside).
Le han de sacrificar su última vaca
(y le observan despacio mientras come).
Se la salan con lágrimas sinceras
y no se marchan mientras él la come.
Y le cuentan los dientes, sonriendo,
y ante el retrete aguardan, confiados.

Y para aproximársele en lo humano
le encajan una hermana que tenían
y la rocían bien con citas bíblicas
de modo que él la pueda así cubrir.
Y mojándole el miembro con sonrisas
un descanso agradable le desean.
E iluminándole con reflectores
le escuchan a través de los alambres.

Pues ellos no han de ser ningunos monstruos
y él tampoco va a ser su buen pastor,
ponen por él las manos en el fuego
y lloran cuando pierde fortaleza.
Y le enseñan después rojos niñitos
y dicen, cuando él quiere sacudírselos:
la cosa que la amada le ha ordeñado
es el fruto que de él sólo quedó.

Él vive bajo el miedo del horror
de ellos, si le desborda su sentir.
Pues le quitaron el pellejo, astutos,
y a la vez le han dejado la camisa.
Y él en muchas camisas llevó el cuerpo
furtivamente, por la luz del día.
Murió al fin. Y la amada le peinó
en seguida los pelos por la cara.

Ella siempre yació junto a su cuerpo.
Ella le hizo saciarse de este mundo.
Ella observó sus párpados moverse.
Ella le veló el sueño, y también ella
su cadena de esclava le afiló
hincada a fondo entre su blanda carne.
Y en el lecho de muerte, él, todavía,
le tradujo sus últimas palabras.

EL SEÑOR DE LOS PECES

Ah, no llegaba en tiempos fijos, como
la luna, pero se iba como ella.
El preparar su comida barata
no era nada difícil.

Y cuando estaba, era, por una tarde,
uno más entre todos, que pedía
poco y tenía mucho para todos,
cercano y a la vez desconocido.

Si se marchaba, era lo acostumbrado.
Si venía, quedaban sorprendidos.
Pero vuelve de nuevo siempre, como
la luna: una vez más, de buen humor.

Se sienta, habla como ellos: de sus cosas,
de qué hacen las mujeres por ahí,
del precio de las redes, la ganancia
del pescado y de cómo ahorrar impuestos.

De fijarse en sus nombres
no se mostró capaz
pero de su trabajo cotidiano
lo supo siempre todo.

Al hablarles, de paso, de sus cosas,
también le preguntaban: ¿Y las tuyas?
Y él volvía los ojos, sonriente,
y decía inseguro: No las tengo.

De esta manera, hablando y respondiendo,
trató siempre con ellos:
llegaba sin estar nunca invitado
pero se merecía su comida.

Un día le preguntará uno de ellos:
Di, ¿qué es lo que te trae entre nosotros?
Y él se levantará de prisa, dándose
cuenta: Ahora han cambiado ya de humor.

Cortés, quien nunca tuvo qué ofrecer
por la puerta saldrá: un sirviente echado.
Y no quedará de él ni sombra alguna,
ni un hoyo en el asiento de la silla.

Sino que dejará que en su lugar
algún otro demuestre ser más rico.
La verdad es que nunca impide a nadie
hablar allí donde él está callado.

DE LA BENEVOLENCIA DEL MUNDO

A esta tierra, de viento frío llena,
llegasteis todos, niños desnuditos.
Ateridos, sin nada vuestro estabais
cuando os puso un pañal una mujer.

Nadie os llamaba, no se os requería,
y no se os llevaría en la carroza.
Desconocidos erais en la tierra
cuando un hombre, hace tiempo, os dio la mano.

De esta tierra, de viento frío llena,
cubiertos os marcháis de caspa y costras.
Pero han amado el mundo casi todos
cuando les dan dos puñados de tierra.

DEL TREPAN A LOS ÁRBOLES

Cuando, al atardecer, salís de vuestras aguas
—debéis estar desnudos, y la piel estar blanda—
subid una vez más a vuestros grandes árboles
entre el viento ligero. El cielo ha de estar pálido.
¡Elegid grandes árboles que, en el atardecer,
oscuros y pausados, balanceen sus copas!
¡Y aguardad a que llegue la noche entre el ramaje;
en torno de la frente espectros y murciélagos!

Las ásperas hojitas de los arbustos bajos
os arañan la espalda que debéis firmemente
elear a través del ramaje: trepad
así, gimiendo, más arriba, entre las ramas.
¡Qué hermoso columpiarse en el árbol! Con todo,
no debéis columpiaros con las rodillas, porque
debéis ser para el árbol lo mismo que su copa:
él la mece en la tarde desde hace más de un siglo.

DEL NADAR EN LAGOS Y RÍOS

En el verano pálido cuando, arriba, los vientos
zumban sólo en las hojas de los enormes árboles,
hace falta tenderse en ríos o lagunas,
como las algas donde se refugian los lucios.
El cuerpo se aligera en el agua. Si el brazo,
ligero, se desprende desde el agua hacia el cielo,
hay un pequeño viento que lo mece en olvido
porque lo considera como una rama parda.

El cielo, a mediodía, ofrece un gran silencio.
Se nos cierran los ojos al venir golondrinas.
El légamo está tibio. Suben frescas burbujas
y es que un pez ha nadado a través de nosotros.
Mi cuerpo, el brazo quieto y los muslos yacemos
en el agua tranquila, del todo unificados:
sólo cuando los frescos peces nos atraviesan
puedo notar que el sol brilla sobre el estanque.

Cuando al atardecer, de tan largo tenderse,
estamos perezosos y los miembros nos pican,
se debe sacudir todo eso, sin cuidado,
para lanzarlo a azules ríos que nos arrastren.
Es mejor aguardar hasta el atardecer.
Pues llega entonces, pálido, el cielo tiburón,
maligno y voraz, sobre el río y los ramajes,
y las cosas se vuelven como se les antoja.

Por supuesto, tenemos que tendernos de espaldas,
igual que de costumbre, y dejarnos llevar.
No se debe nadar, no, tan sólo hacer como
si se perteneciera, sin más, a los guijarros.
Es preciso mirar el cielo y hacer como
si nos llevara dentro una mujer, y es cierto.
Sin nada de agitarse, igual que hace el buen Dios
cuando al atardecer nada aún en sus ríos.

GRAN CORAL DE GRACIAS

¡Alabad a la noche y a las tinieblas que os rodean!
Venid en muchedumbre,
mirad al cielo allá arriba:
el día ya se os ha pasado.

¡Alabad a la hierba y a los animales que viven y mueren a vuestro lado!
Mirad, como vosotros
viven la hierba y el animal,
y también con vosotros deben morir.

¡Alabad al árbol que crece de la carroña, jubiloso, hacia el cielo!
Alabad a la carroña,
alabad al árbol que la devoró,
pero alabad también al cielo.

¡Alabad de corazón a la mala memoria del cielo!
Que no conozca
vuestro nombre ni cara;
nadie sabe que seguís ahí.

¡Alabad a los fríos, a la tiniebla y la corrupción!
Mirad más allá:
no es cuestión de vosotros
y podéis moriros sin cuidado.

RECUERDO DE MARIE A.

En ese día del azul septiembre,
bajo un ciruelo joven, en silencio,
la estreché, quieta, pálida, mi amor,
igual que un suave sueño entre mis brazos.
Y allá en el bello cielo de verano,
muy despacio, miré una nube: estaba
muy blanca y muy arriba; y al mirarla
otra vez, nunca había estado allí.

Desde aquel día, muchos, muchos meses
han pasado en silencio a la deriva.
Los ciruelos quizá ya están talados
y si preguntas: «¿Qué es de aquel amor?»,
te respondo: «No puedo recordar»,
y sin embargo ya sé lo que dices,
pero aquel rostro no lo sé jamás:
ya sólo sé que un día lo besé.

Y hasta el beso lo habría ya olvidado
si la nube no hubiera estado ahí:
la conozco y jamás podré olvidarla:
era blanca y bajaba de la altura.
Los ciruelos tal vez están en flor
y ella tiene quizá el séptimo niño,
pero la nube floreció un momento,
y al mirarla, en el viento se borró.

LEYENDA DEL SOLDADO MUERTO

Pues la guerra en su cuarta primavera
no mostraba cariz de paz, sacó
el soldado sus propias conclusiones
y la muerte del héroe murió.

Pero la guerra aún no estaba lista
y así le molestó al Emperador
que su soldado se le hubiera muerto:
le parecía precipitación.

El verano pasó sobre las tumbas
y el soldado dormía allá en su hondón
cuando llegaron unos sanitarios
militares, de noche, en comisión.

Llegó la comisión de sanitarios
al cementerio y con
azadas consagradas exhumaron
al soldado caído con honor.

Un doctor observó bien al soldado
—lo que de él todavía se encontró—
y dijo que el soldado estaba O.K.
pero que ante el peligro se encogió.

Y en seguida sacaron al soldado.
La hermosa noche era de azul negror:
de no ser por el casco, se vería
de las estrellas patrias el fulgor.

Aguardiente de fuego le atizaron
por el gazonate ya en putrefacción:
dos enfermeras le dieron el brazo
y una mujer medio se desnudó.

Como el soldado olía a podredumbre
iba delante un cura —o un pastor—,
columpiando sobre él un incensario
para que no ofendiera el mal olor.

Y delante la banda del chinchín
iba tocando con alegre son,
y el soldado iba dando sus zancadas
desde el trasero, acorde a la instrucción.

Y fraternos, del brazo, en torno a él
iban dos sanitarios, pues si no
volvería a caérseles al barro,
y eso no es lo mejor.

El negro, blanco y rojo le pintaron
en la mortaja que, a todo color
extendida, con vivos colorines,
tapó la porquería y el hedor.

También iba delante, con el pecho
bien sacado, y de frac, un buen señor,
como fiel alemán, exactamente
consciente de su sacra obligación.

Le sacaron así con el chinchín,
carretera adelante en procesión,
y el soldado avanzaba tambaleante
como copo de nieve en un ciclón.

Los gatos y los perros le gritaban,
las ratas le chillaban con ardor:
decían que no quieren ser franceses,
porque eso es deshonor.

Y al pasar por en medio de los pueblos,
con las mujeres a su alrededor,
se inclinaban los árboles, brillaba
la luna llena, y todo era ovación.

Con el chinchín alegre,
mujer y perro y cura, adiós, adiós.
Y por en medio iba el soldado muerto
tan borracho como un barril de alcohol.

Y al pasar por en medio de los pueblos
ocurría que así nadie le vio:

tantos iban de un lado para otro
con chinchín y pompón.

Tantos bailaban, tantos le gritaban
que ninguno le vio:
sólo se le veía desde arriba,
pero allí hay sólo estrellas y negror.

Las estrellas no siguen siempre ahí.
Llegará un nuevo albor.
Pero el soldado, tal como aprendiera,
por la muerte del héroe avanzó.

DEL POBRE B.B.

Yo, Bertolt Brecht, soy de los bosques negros.
Mi madre me trajo a entrar en las ciudades
cuando estaba en su cuerpo. Y el frío de los bosques
seguirá en mí hasta que me muera.

En la ciudad de asfalto me siento en casa. Desde el principio,
habiendo recibido todos los sacramentos para bien morir.
Periódicos. Y tabaco. Y aguardiente.
Desconfiado y perezoso y satisfecho al fin.

Soy simpático con la gente. Me pongo
un sombrero duro, siguiendo su costumbre.
Digo: Son unos animales de hedor muy especial.
Y digo: No importa, yo también lo soy.

En mis vacías mecedoras paso la mañana
sentado entre unas cuantas mujeres
y las observo descuidado y les digo:
Aquí tenéis uno del que no os podéis fiar.

Al atardecer reúno a mi alrededor hombres,
y nos hablamos llamándonos «Gentlemen».
Me ponen los pies en la mesa y dicen:
Ya nos irá mejor. Y no pregunto: ¿Cuándo?

De mañana, en el gris alborear, los abetos orinan
y su gusanera de pájaros empieza a chillar.
Hacia esa hora apuro mi vaso en la ciudad y arrojo
la colilla del cigarro y me duermo intranquilo.

Sentados estamos, una raza ligera
en casas que se consideraron indestructibles
(así hemos construido los altos edificios de Manhattan
y las delgadas antenas que distraen al Atlántico).

De estas ciudades quedará: ¡el viento que las cruzó siempre!
«La casa alegre al que come en ella y éste la deja vacía».
Sabemos que somos provisionales y después
de nosotros no vendrá nada digno de mención.

En los terremotos que habrá, mi esperanza
es no dejar apagar de rabia mi cigarro.
Yo, Bertolt Brecht, llegado a las ciudades de asfalto
desde los bosques negros, dentro de mi madre, hace mucho.

SONETO

Lo que ya conocía desde antes, era sólo
un murmullo de río o un murmullo de bosque
tras la ventana, pero muy pronto me dormía
y yacía en su pelo en una larga ausencia.

Así, de ella sé sólo, disperso por la noche,
algo de su rodilla, no mucho de su cuello,
en su pelo moreno olor a sal de baño,
y lo que antes había oído decir de ella.

Me dicen que su rostro se olvidaría pronto
pues quizá lo que en él se transparenta es sólo
que está vacío, igual que una hoja no escrita.

Pero ya se decía: Su rostro no era claro;
ella misma sabía que todos la olvidaban,
y aunque leyera esto, no sabría quién es.

EL DÉCIMO SONETO

Me es igual que este mundo me quiera o no me quiera:
desde que vivo aquí, he escuchado de todo,
y me reservo hacer todas las cobardías.
Sin embargo, me irrita la falta de grandeza.

Si hubiera alguna mesa para comer los grandes
yo querría sentarme a ella como el menor,
y si hubiera pescado, comería la cola,
y aunque no consiguiese nada, nunca me iría.

¡Un libro que contara siquiera de tal mesa!
¡Ay, si hubiera justicia! Aunque a mí me faltara,
estaría contento, y aun cuando la sufriera.

¿O existen esas cosas, y sólo yo estoy ciego?
Cierto que no me gusta confesar que yo mismo
desprecio a los que están también en la desgracia.

SONETO DUODÉCIMO (DEL ENAMORADO)

Debemos confesarlo: ¡es débil nuestra carne!
Desde que me enamora la mujer de mi amigo,
evito ir a mi cuarto, duermo mal, y, de noche,
me sorprendo escuchando por si hay algún rumor.

Y esto me ocurre porque el cuarto de ellos dos
está al lado del mío. Eso es lo que me mata:
que tengo que escucharlo siempre, cuando él la usa,
y si no se oye nada, pienso: ¡peor aún!

Ya al anochecer, cuando nos sentamos los tres
a beber vino, y noto que mi amigo no fuma
y le sudan los ojos cada vez que la mira,

tengo que llenar hasta el borde el vaso de ella,
y, aunque diga que no, obligarla a beber,
para que así de noche ella no sienta nada.

POCO BASTARÍA

Cuando llegué, hace tiempo, a las grandes ciudades,
en seguida pensé que les bastaba
el que uno, por ejemplo, les diga una palabra
y con eso estarían ya contentas.

Por desgracia, no he hallado esa palabra
que no tendría par;
el tiempo se ha escapado mientras tanto
y yo lo maté, astuto.

Palabras no han faltado:
quién las vomita, quién se las engulle:
si yo hubiera pescado esa palabra
única, habrían dicho todos: ¡Eso!

Seguro que yo habría dado paz,
habría reunido unas ganancias,
y podría vivir de eso muy bien
y estarían conmigo satisfechos.

[HE OÍDO DECIR QUE NO QUERÉIS APRENDER NADA]

He oído decir que no queréis aprender nada,
así que supongo que sois millonarios.
Vuestro porvenir está asegurado: está
ante vosotros, a la luz. Vuestros padres
se han cuidado de que vuestros pies
no tropiecen en ninguna piedra. Entonces
no debes aprender nada. Tal como eres
puedes seguir siendo.

Si hay dificultades, pues los tiempos,
según oigo decir, están inseguros,
tienes a tus jefes, que te dicen exactamente
lo que has de hacer para que te vaya bien.
Ellos se lo han estudiado en quienes
saben las verdades
que tienen validez para todos los tiempos
y las recetas que sirven siempre.

Si hay tantos a tu favor,
no tienes que mover un dedo.
Claro que si no fuera así
tendrías que aprender.

LA BALADA DE LA SERVIDUMBRE SEXUAL

Con eso uno se vuelve el mismo Satanás:
el matarife es él, y los demás ¡becerros!
¡El perro más audaz! ¡El peor putañero!
¡Quién guisa al que guisa todo? Pues las mujeres.
Igual quiera o no quiera, está siempre dispuesto.

Así es la servidumbre sexual.

No se atiene a la Biblia y se ríe del Código.
Piensa que es el mayor egoísta del mundo.
Sabe que el que ha mirado mujer ya está perdido.
Por eso no consiente mujeres cerca de él.
No bendecirá el día mientras no haya acabado:
antes que entre la noche, vuelve a tumbarse encima.
Así muchos han visto perecer a otros muchos:
¡más de un sublime espíritu se enredó en una puta!
Y aquellos que lo vieron, por más que se juraran...
Cuando murieron, ¿quién les enterró? Las putas.
Si quieren, o si no, están siempre dispuestos.

Así es la servidumbre sexual.

Tal se aferra a la Biblia; otro mejora el Código.
Este se hace cristiano; ese se hace anarquista...
A mediodía, alguno jura no comer apio.
Por la tarde, consigue consagrarse a una idea.
Al anochecer dice: Esto va mejorando.
Y antes que entre la noche, vuelve a tumbarse encima.
Ya está el hombre esperando debajo del patíbulo,
ya han comprado la cal con que blanquear sus huesos,
su vida está pendiente de un hilito muy frágil
y ¿qué tiene ese tipo en la cabeza? ¡Chicas!
Debajo del patíbulo, sigue dispuesto aún.

Así es la servidumbre sexual.

Ya está vendido, en todo caso, con piel y pelo,
ha visto en manos de ellos los dineros de Judas
y entonces sólo empieza a ver que el agujero
de la mujer ha sido también el de su tumba.
Y por más que se enoje contra sí mismo y rabie:
antes que entre la noche, vuelve a tumbarse encima.

PUES ¿DE QUÉ VIVE EL HOMBRE?

Señores, que enseñáis a vivir con decencia
y a evitar con cuidado el pecado y el crimen:
primero debéis darnos un poco de comer
y podréis hablar luego, pues por ahí se empieza.
Los que amáis vuestra panza y amáis nuestra decencia,
sabed esto tan sólo, de una vez para todas:
como quiera que vaya, como quiera que venga,
primero es el zampar, luego el moralizar.
Primero ha de poder también la gente pobre
cortar la rebanada que les toca en la hogaza.
Pues ¿de qué vive el hombre? De que siempre atormenta
al hombre, le desnuda, le estrangula y devora.
Sólo así vive el hombre: porque puede olvidarse
por completo de que es un hombre, pese a todo.
Señores, no os hagáis ilusiones de nada:
¡el hombre vive sólo de ser un criminal!

Enseñáis cuándo es lícito que una mujer se suba
las faldas para haceros meter dentro los ojos.
Primero debéis darnos un poco de comer
y podréis hablar luego: pues por ahí se empieza.
Si habláis de nuestra infamia y de vuestro placer,
sabed esto tan sólo, de una vez para todas:
como quiera que vaya, como quiera que venga,
primero es el zampar, luego el moralizar.
Sólo así vive el hombre: porque puede olvidarse
por completo de que es un hombre, pese a todo.
Señores, no os hagáis ilusiones de nada:
¡el hombre vive sólo de ser un criminal!

LA CANCIÓN DE LA INSUFICIENCIA DEL ESFUERZO HUMANO
[Con música de Kurt Weill]

Se vive del magín,
y el magín no da:
prueba y verás: del tuyo vive
un piojo nada más.

Pues para esta vida
no es el hombre un buen barbián
ni siquiera entiende
todo lo mal que está.

A ver si enciendes luz,
procura hacer un plan,
y si haces otro plan después
ninguno te saldrá.

Pues para esta vida
no es el hombre un buen rufián,
pero es muy hermoso
que se sepa esforzar.

Sí, ya puedes correr
tras la felicidad;
tras ella van todos en pos
y ella les va detrás.

Pues para esta vida
el hombre es muy ideal,
y todo su esfuerzo
le engañará al final.

El hombre no está bien;
ya le puedes zumbar;
a fuerza de zumbarle así
tal vez mejorará.

Pues para esta vida
el hombre resulta mal,
así que bien fuerte
ya le puedes zumbar.

[ESTA CONFUSIÓN BABILÓNICA]

Esta confusión babilónica de las palabras
se debe a que son el lenguaje
de unos decadentes.

El que no las entendamos ya
se debe a que
ya no sirve para nada entenderlas.

De qué sirve a los muertos
contar cómo se habría
vivido mejor. No agites
al que ya está frío para que
conozca el mundo.

No discutas
con aquel detrás del cual
ya aguardan los del cementerio.
Mas bien, ten paciencia.

El otro día, quería yo
contaros con buena maña
la historia de un negociante de trigo en la ciudad
de Chicago. En medio de mi exposición,
se me fue la voz en un momento,
pues de repente
me había dado cuenta: qué esfuerzo
me costaría contarles esta historia
a los que todavía no han nacido
pero nacerán y
vivirán en coyunturas del todo diversas,
y ¡felices ellos! ya no podrán
entender qué es un negociante de trigo
tal como los hay entre nosotros.
Entonces empecé a explicárselo. Y en espíritu
me oí hablar durante siete años,
pero sólo encontré
mudas sacudidas de cabeza en todos
mis oyentes aún no nacidos.

Y entonces me di cuenta de que
contaba algo que
un hombre no puede entender.

Me dijeron: Deberíais haber
cambiado vuestras casas o vuestra comida
o vosotros mismos. Dinos, ¿no teníais
planes, o estaban sólo
en libros quizá de tiempos antiguos;
planes de hombres, diseñados
o escritos? Pues nos parece
que lo que os agitaba era insignificante,
muy fácilmente remediable, y que casi todos
lo verían como falso, inhumano e insostenible.
¿No había un antiguo
plan así, sencillo, para que
os hubierais regido por él en la confusión?

Dije: Planes sí que había,
pero, mirad, estaban cinco veces
recubiertos de nuevos signos, ilegibles,
cinco veces transformado el modelo conforme
a nuestra degenerada imagen, de modo que incluso
nuestros padres, en esos papeles,
ya sólo se parecían a nosotros.
Entonces se desinteresaron y me despacharon
con la indolente compasión
de la gente feliz.

CANTO DE FUNDACIÓN DEL NATIONAL DEPOSIT BANK

La fundación de un Banco ¿no es verdad?
todo el mundo debiera hallarla justa.
El dinero, si no puede heredarse,
hay que ganarlo de cualquier manera.
Para eso las acciones son mejores
que manejar revólver o cuchillo.
Tan sólo hay una cosa inevitable:
capital inicial.
Pero cuando nos faltan los dineros
¿de dónde vendrán sino robando?
No vamos a reñir por este asunto:
¿de dónde lo tendrán los otros Bancos?
De algún sitio tendrá que haber salido,
por fuerza se lo habrán quitado a alguno.

1

Séparate de tus compañeros en la estación,
sal de mañana por la ciudad, con la chaqueta bien abrochada,
búscate alojamiento, y si llama tu compañero:
¡no abras, oh, no abras la puerta,
sino borra tus huellas!

Si encuentras a tus padres, en la ciudad de Hamburgo o donde sea,
pasa de largo ante ellos como un extraño, dobla la esquina, no los reconozcas,
échate el sombrero por la cara, el que ellos te regalaron,
¡no enseñes, oh, no enseñes la cara,
sino borra tus huellas!

¡Come la carne que haya! ¡No ahorres!
Entra en cualquier casa cuando llueva y siéntate en cualquier silla que haya
pero ¡no te quedes sentado! ¡Y no olvides tu sombrero!
Te digo:
¡Borra tus huellas!

Cualquier cosa que digas, no la digas dos veces:
si encuentras en otro tu pensamiento, niégalo.
Al que no ha puesto su firma, al que no dejó atrás su foto
al que no estuvo presente, al que no dijo nada,
¿como lo van a agarrar?
¡Borra tus huellas!

Cuídate, cuando pienses que vas a morir,
de que no quede en pie una lápida para denunciar dónde yaces
con una clara inscripción que te señale
y el año de tu muerte, que te delate.
Una vez más:
¡Borra tus huellas!

(Esto me enseñaron).

Sé lo que necesito.
 Miro al espejo, sencillamente,
 y veo que debo
 dormir más: el hombre
 que tengo me hace daño.
 Si me oigo cantar, digo:
 Hoy estoy alegre: eso es bueno para
 el aspecto.
 Me cuido
 de seguir fresco y duro, pero
 no me voy a esforzar: eso
 da arrugas.
 No tengo nada que regalar, pero
 me basta con mi ración.
 Como cautamente: vivo
 despacio: estoy a favor
 de lo mediocre.
 (Así he visto esforzarse gente).

Él bajaba por la calle, ¡el sombrero en la nuca!
 Miraba a todos los hombres a la cara, inclinaba la cabeza,
 se paraba ante todos los escaparates
 (¡y todos saben que está perdido!).
 Debían haberle oído cuando dijo que todavía
 iba a hablar unas palabras en serio con su enemigo;
 el tono de su casero no le gustaba,
 la calle estaba mal barrida,
 (¡sus amigos ya le han desahuciado!)
 De todos modos, todavía quiere construir una casa,
 de todos modos, lo quiere consultar todo con la almohada,
 de todos modos, no quiere enjuiciar con precipitación.
 (¡Ay, ya está perdido, ya no queda nada detrás de él!)
 (Eso se lo he oído decir ya a la gente).

¡No hable usted de peligro!
 Usted no cruza con un tanque por la reja de un canal:
 debe apearse para eso.
 Es mejor que deje tirado su cacharro:
 tendrá que ver si usted mismo se abre paso.
 Dinero, debe tenerlo usted,
 no le pregunto de dónde lo va a sacar,
 pero sin dinero no puede ponerse en marcha.
 Y no puede quedarse aquí, hombre.
 Aquí le conocen.
 Si le entiendo bien,
 ¡todavía quiere usted comer unos filetes
 antes de abandonar la carrera!
 ¡Deje a la mujer donde está!
 Ella también tiene dos brazos
 y además tiene dos piernas
 (¡que a usted ya no le importan, señor!).
 Vea cómo se abre paso usted mismo.
 Si quiere usted decir algo más, entonces
 dígamelo a mí: yo lo olvido.
 Ahora no necesita guardar ninguna compostura:
 ya no hay nadie que le observe.
 Si se abre paso, usted
 ya ha hecho más de lo que
 un hombre está obligado a hacer.
 No hay nada que agradecer.

Abandonad vuestros sueños de que con vosotros
 se vaya a hacer una excepción.
 Lo que os dijo vuestra madre
 no comprometía a nada.
 Dejad vuestro contrato en el bolsillo:
 aquí no se va a cumplir.
 Abandonad vuestra esperanza
 de ser elegidos para presidentes.
 En cambio, poneos a trabajar con orden.

Debéis comportaros de modo completamente distinto
para que os toleren en la cocina.

Todavía tenéis que aprender el A-B-C.

El A-B-C es:

Van a acabar con vosotros.

No meditéis, sobre todo, lo que tenéis que decir:

No os preguntarán.

El número de los que comen ya está completo:

Lo que se necesita aquí es carne picada.

(¡Pero eso

no os debe desanimar!).

OTRAS POESÍAS PERTENECIENTES AL
«LIBRO DE LECTURAS PARA HABITANTES DE CIUDADES»

1

Las ciudades están construidas para ti. Te aguardan gozosas.
Las puertas de las casas están abiertas de par en par. La comida
ya está en la mesa.
Como las ciudades son muy grandes,
hay, para los que no saben lo que está en juego, planos
preparados por quienes entienden,
en los que es fácil ver cómo se llega a la meta
por el camino más rápido.
Como no se conocían exactamente vuestros deseos,
por supuesto, se esperan todavía vuestras propuestas de mejoras.
Acá y allá
quizá hay algo que todavía no esté del todo a vuestro gusto,
pero eso se cambiará con la mayor diligencia
sin que tengáis que mover un dedo.
En resumen: venís a estar en las mejores manos.
Todo está preparado desde hace mucho.
No tenéis más que venir.

3

Los invitados que ves
tienen platos y tazas:
tú has recibido sólo un plato
y al preguntar cuándo venía el té,
te dijeron:
Después de comer.

4

Antes pensaba yo: Me gustaría morir en sábanas propias.
Hoy
ya no enderezo ningún cuadro torcido en la pared.
Dejo caídos los visillos, abro a la lluvia los cuartos,
me limpio la boca con servilletas ajenas.

De un cuarto que tuve cuatro meses,
no supe que la ventana se abría hacia fuera (lo cual me gusta, sin embargo),
porque estoy tan a favor de lo provisional y no creo en absoluto en mí.
Por eso me alojo donde sea, y si tengo frío, digo:
Todavía tengo frío.
Y tan hondamente arraigado está mi modo de ver
que, sin embargo, me permite cambiarme de ropa blanca
por cortesía hacia las señoras y porque
está claro que no se necesitará
eternamente ropa blanca.

5

Algunos se mudan, media calle más allá.
Tras ellos se descolora el papel de la pared.
No se les vuelve a ver. Comen
otro pan, sus mujeres yacen
bajo otros hombres con iguales estertores.
Muy de mañana, cuelgan
de las mismas ventanas rostros y ropa interior
como antes.

8

Muchas veces, de noche, sueño que ya no
puedo ganarme la vida.
Las mesas que hago, nadie
las necesita en este país. Los pescaderos
hablan en chino.
Mis parientes más cercanos
me miran a la cara con extrañeza,
la mujer con la que dormí siete años
me saluda cortésmente en el descansillo de la escalera
y pasa de largo
sonriendo.
Sé
que el último cuarto ya está vacío,
los muebles ya se los han llevado,
el colchón está deshecho,
la cortina ya está arrancada.

En resumen, todo está dispuesto
para que se borre
mi triste rostro.
La ropa colgada a secar en el patio
es la mía, la reconozco bien.
Mirando más de cerca, veo,
sin embargo,
zurcidos en ella y piezas añadidas.
Parece
que me he marchado. Algún otro
vive ahora aquí
e incluso en mi ropa.

9

Si hubiera usted leído los periódicos atentamente, como yo,
enterraría sus esperanzas de que
todavía sea posible una mejora.
Es que ¡nadie se muere por sí solo!
¿Y de qué ha servido la guerra?
Naturalmente, hemos liquidado a una poca gente
¿y cuántos se han engendrado?
Y tampoco podemos siquiera
todos los años organizar una guerra así.
¿Qué puede resolver ya un huracán?
Miami y toda Florida junta,
y sumando dos huracanes más,
parece ser al principio: 50.000 muertos, y luego
al día siguiente resulta:
3.700.
Eso lo pueden recuperar sin más.
Incluso para los mismos habitantes de Miami
eso apenas es un respiro, y
qué vamos a decir nosotros
que estamos tan lejos.
¡Es como una burla!
¿Tenemos que seguir aguantando que se burlen de nosotros?
Por lo menos tendríamos derecho
a una amargura sin agitaciones.

Oigo que dice usted:
 Este habla de América.
 No entiende de nada de eso.
 No ha estado allí.
 Pero créame,
 usted me entiende muy bien cuando hablo de América.
 Y lo mejor de América es
 que la entendemos.
 Una escritura cuneiforme
 la entiende sólo usted
 (naturalmente, es cosa muerta),
 pero ¿no vamos a aprender de gente
 que lo ha entendido,
 cómo hay que entenderlos a ellos?
 A usted, señor,
 no se le entiende
 pero a Nueva York se la entiende.
 Le digo:
 Esa gente entiende lo que hace, por eso se la entiende.

Observo que tenéis empeño en que yo desaparezca.
 Veo que como demasiado, según vosotros,
 comprendo que no estáis preparados para gente como yo.
 Bueno, pues no desaparezco.
 Os he amonestado
 para que renunciarais a vuestra carne.
 He andado a vuestro lado
 y os he aconsejado que os marcharais.
 Con ese objetivo, he aprendido vuestra lengua.
 Al fin
 todos me han entendido
 pero por la mañana seguía sin haber carne.
 Todavía he seguido sentado otro día
 para daros ocasión de que vinierais aún
 a justificarnos.

Cuando vuelva,
bajo una luna más áspera, queridos míos,
vendré entonces con un tanque,
hablaré con un cañón
y os suprimiré.
Por donde pasa mi tanque
va abriendo calle,
lo que mi cañón dice
es mi opinión,
pero, entre todos,
perdono a mi hermano, sólo,
golpeándole simplemente en la boca.

LOS COLEGIALES POBRES DE LAS BARRIADAS

Los colegiales pobres, con sus delgados gabanes,
siempre llegaban tarde por la mañana,
porque repartían leche o periódicos para sus madres.
Los maestros,
regañándoles, les apuntaban en el libro de castigos.
No traían paquetes de almuerzo. En los recreos
escribían sus deberes en el retrete.
Eso estaba prohibido. El recreo
debía servir para descansar y comer.
Cuando no sabían lo del número π
los maestros les preguntaban: ¿Por qué
no te quedas en el sumidero de donde vienes?
Pero eso sí lo sabían ellos.

A los colegiales pobres, los de las barriadas,
no se les prometían puestecitos en el servicio del Estado.
Por eso aprendían el contenido de sus libros,
sucios ya al comprarlos, de memoria, con el sudor de su frente;
aprendían a lamer las botas a los maestros
y a despreciar a sus propias madres.
Los puestecitos de los colegiales pobres, los de las barriadas,
estuvieron bajo tierra. Sus sillones de despacho
no tuvieron asiento. Sus perspectivas
fueron las raíces de las plantas más bajas. ¿Para qué
les han hecho aprender la gramática griega y las campañas de César,
la fórmula del azufre y el número π ?
En las fosas comunes de Flandes, para las que estaban destinados,
¿qué más necesitaron sino
un poco de cal viva?

¡ESTÁ BIEN, ESTÁ MAL!

Los que han nacido no quieren morir.
Está bien.
Comen y no se quieren dar por saciados
y vuelven a comer.
Está bien.
Pero, a su tiempo, mueren y caen en sus agujeros
y no regresan, y
el suelo bajo el cual les han arrojado
crece.
Está bien.
Y en su lugar
aparecen los otros, duermen en su sábana y
comen de su plato con placer.
Está bien.
Lo que pasa, debe pasar; ¿por qué
pasaría, si no?
No gritéis, sin embargo, tanto
por una persona:
ha nacido y debe
pasar, y no llega lejos;
y no perdáis el aliento, pues también vosotros
debéis pasar pronto.
¡Gritáis por una persona!
¿Tiene que pasar?
¡Está mal!
Lo que pasa, no debe pasar.
Cambiadlo.
No cedáis vuestro plato.
Ay, ¿para qué entonces?
¡Está mal!
¡Nada es bueno si el hombre
no lo hace bueno!
Hay injusticia
como agua.

La desgracia
sale como el sol
y el hombre despedaza al hombre
como el pez se come al pez.
Así es, y también
está bien.
La injusticia es ya
tan habitual como el agua entre nosotros.
Está mal.
Y el sol no sale con más seguridad
que nuestra desgracia.
Está mal.
El hombre despedaza al hombre.
¡Está mal, mal, mal, mal!

REFUGIO NOCTURNO

Oigo decir que en Nueva York,
en la esquina de la Calle 26 y Broadway,
en los meses de invierno, todas las noches hay un hombre
que, con súplicas a los transeúntes, busca
camas para los sin techo que allí se reúnen.

El mundo no cambia por eso:
las relaciones entre la gente no mejoran,
la edad de la explotación no se abrevia por eso,
pero algunos hombres encuentran cama,
por una noche se les evita el viento,
la nieve que les estaba destinada cae en la calle.

No dejes el libro, hombre, al leer esto.

Algunos hombres encuentran cama
por una noche se les evita el viento,
la nieve que les estaba destinada cae en la calle,
pero el mundo no cambia por eso,
las relaciones entre la gente no mejoran por eso,
la edad de la explotación no se abrevia por eso.

[TÚ QUE CREÍSTE HUIR DE LO INSOPORTABLE]

Tú que creíste huir de lo insoportable,
salvado, entras
en la nada.

Otra cosa querías cuando
amenazaste con la apostasía, otra cosa
hiciste al apostatar.

Cierto que dañás a las filas que abandonaste:
otro peor entra en tu hueco,
pero si vuelves atrás
encontrarás las filas cerradas.

Cuando pasen los años
ya sólo contarás
con lo que hiciste bien. Aquel tiempo lo llamarás
tu tiempo feliz.

Ni siquiera la ingratitud
te quita tu mérito
ni tampoco la justicia
te disculpa tu fracaso.

LA BALADA DE LA NORIA

De los grandes del mundo
cuentan gestas heroicas:
subiendo como estrellas,
como estrellas descienden.

Suena a consuelo, y bueno es que se sepa,
pero, para los que hemos de nutrirles,
siempre ha dado lo mismo, por desgracia.
Arriba, abajo: ¿quién paga los gastos?

Es verdad que la rueda gira siempre
y lo que sube no se queda arriba.
Pero eso significa, para el agua,
sólo, que ha de empujar siempre a la rueda.

Tuvimos ya señores,
también tigres y hienas,
tuvimos cerdos, águilas,
y a todos los nutrimos.

Mejores o peores, por desgracia,
su bota resultaba siempre bota
al pisarnos. Sabed: no es que yo pida
otros señores: pido que se acaben.

Es verdad que la rueda gira siempre
y lo que sube no se queda arriba.
Pero eso significa, para el agua,
sólo, que ha de empujar siempre a la rueda.

Se aplastan las cabezas,
por el botín luchando:
los demás son rapaces
y ellos son buena gente.

Los vemos pelear unos con otros,
llenos de furia. Solamente, en cuanto

intentamos dejar de alimentarlos,
se ponen, sin tardar, de pleno acuerdo.

Pero la rueda ya no gira más
y se suspende el juego divertido
cuando el agua, por fin, con liberada
energía, se ocupa de sus cosas.

CANCIÓN DE LOS POETAS LÍRICOS

(Cuando, en el primer tercio del siglo XX,
dejaron ya de pagarse las poesías)

¡Lo que leéis aquí ha sido escrito en verso!
He de decirlo, porque quizá ya no sabéis
qué es una poesía ni qué son los poetas.
¡Ay, no os habéis portado nada bien con nosotros!

¿No habéis notado nada? ¿No queréis preguntar?
¿No es raro que hace tiempo ya no salgan poesías?
¿Sabéis por qué? Pues bueno, os lo diré: es porque antes,
al leer a un poeta, también se le pagaba.

Hoy ya no paga nadie los versos: eso ocurre.
Por eso hoy no se escriben más versos; porque el poeta
pregunta «¿Quién lo paga?», no sólo «¿Quién lo lee?»;
si no pagan, no hace versos: ¡la culpa es vuestra!

Pero ¿y eso por qué? —él dice—; ¿en qué he faltado?
¿No he hecho yo siempre cuanto mandaban los que pagan?
¿Acaso no he cumplido siempre lo prometido?
Y oigo decir también a los que pintan cuadros

¡que nadie compra cuadros! Aunque también los cuadros
eran siempre alabados... Ahora se almacenan...
¿Os hemos ofendido? ¿Por qué no nos pagáis?
Leemos, sin embargo, que os enriquecéis más...

¿Acaso, cuando estaban en paz nuestros estómagos,
no hemos cantado cuanto disfrutáis en el mundo,
dándoos nuevo disfrute? ¡Carne de vuestras hembras!
¡Tristezas del otoño! ¡El arroyo a la luna...!

¡Dulzor de vuestros frutos! ¡Rumor de hojas que caen!
¡Carne de vuestras hembras, otra vez! ¡Lo invisible
sobre vosotros! ¡Vuestra reflexión sobre el polvo
en que os convertiréis al fin de vuestros años!

Eso, y más nos pagabais; también lo que decíamos
a los que no se sientan en vuestras sillas de oro,

lo pagabais contentos: ¡aquel secar las lágrimas!
¡Y el consolar a aquellos que ofendisteis vosotros!

Mucho os hemos servido, y nunca nos negamos.
Siempre nos sometimos. Lo más, dijimos: ¡Págalo!
¡Cuántas maldades hemos hecho por cuenta vuestra,
siempre contentos con los restos del banquete!

Nuestras altas palabras movían, enyugadas,
vuestros carros hundidos en suciedad y en sangre:
fue vuestro matadero «el campo del honor»;
los cañones, «hermanos de bronceos labios».

Pintamos las más bellas estampas en avisos
que exigían impuestos para vosotros; y ellos,
aullando nuestros cantos con enardecimiento,
pagaban los impuestos una vez y otra, siempre.

Estudiamos palabras, como drogas, mezclándolas,
y usamos solamente las más fuertes y bellas:
todos las aceptaron, por venir de nosotros,
y fueron corderitos puestos en vuestras manos.

Al compararos, era con lo que preferíais:
sobre todo, con esos celebrados en falso
por vates sin mecenas, hambrientos —tal nosotros—;
y en verso apuñalábamos a vuestros enemigos.

¿Por qué dejáis, de pronto, de ver nuestro mercado?
¡No comáis tan despacio! ¡Se enfrían nuestras sobras!
¿Por que ya no encargáis nada, una loa, un símbolo?
¿Quizá os creéis de pronto que gustáis como sois?

¡Cuidado, no podéis prescindir de nosotros!
¡Si supiéramos cómo captar vuestra mirada!
Señores, hoy querríamos ser algo más baratos,
pero, ved, no os podemos regalar nuestros versos.

Al hacer lo que aquí leéis (ay, ¿lo leéis?)
iba a rimar también las líneas a pares,
pero el trabajo me era muy duro, lo confieso,
y al pensar: «¿Quién lo va a pagar?», lo dejé.

[DE VEZ EN CUANDO, DESDE QUE TRABAJAMOS ALGUNOS]

De vez en cuando, desde que trabajamos algunos
en grandes esfuerzos, duraderos y destinados para muchos,
desaparece un hombre de nuestra comunidad
para no volver más.
Le aplauden.
Le visten con un traje elegante.
Le dan un cargo con mucho dinero.
Y él cambia de un día para otro.
Se sienta en su antigua silla como un invitado,
ya no tiene tiempo para un trabajo duradero,
en las formulaciones ya no se contradice
(pues eso requiere tiempo),
se entusiasma en seguida.
Asume un carácter cordial.
En seguida se ofende.
Durante algún tiempo todavía
se ríe de su traje elegante,
unas cuantas veces
habla de que va a engañar a los que le dan dinero
(son gente sucia),
pero nosotros sabemos que ya no se sienta con nosotros.
Entonces desaparece un hombre de nuestra comunidad,
nos deja solos con nuestro difícil trabajo y
se va por el camino de costumbre.

EXILIO EN EL BÁLTICO

(1933-1941)



TIEMPO DE MI RIQUEZA

Durante siete semanas de mi vida fui rico.
Con los beneficios de una obra de teatro adquirí
una casa en un gran jardín. La llevaba
observando varias semanas cuando me instalé en ella. A diversas horas del día
y también de la noche, pasé primero de largo, a ver
cómo se erguían los viejos árboles sobre los céspedes en el primer albor
o cómo se extendía el estanque de las musgosas carpas, por la mañana, bajo la lluvia;
a ver los setos en el sol entero de mediodía,
las blancas matas de rododendros al atardecer, tras el toque de vísperas.
Luego entré con los amigos. Mi auto
quedaba bajo los pinos. Mirábamos en torno: desde ningún punto
se veían todos los límites de ese jardín; los declives con césped
y los grupos de árboles estorbaban que se vieran los setos.
También la casa era hermosa. La escalera de madera noble, de experta estructura,
lisa de escalones, con rellanos de bella proporción. Los cuartos
enjalbegados estaban revestidos de paneles de madera. Poderosas estufas de hierro,
de la más ornamentada forma, mostraban imágenes en relieve: campesinos trabajando.
Al fresco césped con los bancos y las mesas de encina
daban pesadas puertas: sus pestillos de bronce
no funcionaban muy bien, y las losas de piedra en torno a la casa pardezca
estaban lisas y hundidas del paso
de los que vivieron antes. ¡Qué medida bienhechora! ¡Diverso cada espacio,
y cuál mejor! ¡Y cómo cambiaban todos con las horas del día!
El cambio de las estaciones, seguramente precioso, no lo vivimos,
pues al cabo de siete semanas de auténtica riqueza, abandonamos nuestra propiedad
y huimos de prisa por la frontera.

AL LEER «TIEMPO DE MI RIQUEZA»

El gozo de poseer lo sentí profundamente, y me alegro de haberlo sentido. Andar por mi jardín, tener invitados, hacer planes de construir, como otros de mi profesión antes que yo, me gustaba, lo confieso. Pero siete semanas me parecen bastante. Me fui sin lamentarlo, o lamentándolo poco. Al escribirlo ya me costaba trabajo acordarme. Si me pregunto cuántas mentiras estaría dispuesto a decir por conservar esa propiedad, sé que no son muchas. Al mismo tiempo, confío que no fuera malo tener esa propiedad. No era poco, pero hay más.

[MUCHO TIEMPO BUSQUÉ LA VERDAD]

Mucho tiempo busqué la verdad sobre la vida de los hombres, unos contra otros.
Esta vida es muy enrevesada y difícil de entender.
Trabajé mucho por entenderla, y luego
dije la verdad, tal como la había encontrado.
Cuando dije la verdad, que tan difícil era de encontrar,
fue una verdad universal que muchos decían
(y no todos la encontraban tan difícil).
Poco después llegaron unos, en grandes masas, con pistolas regaladas
y dispararon ciegamente en torno contra todos los que, por pobreza, no llevaban sombrero,
y a cuantos habían dicho la verdad sobre ellos y sobre los que les pagaban,
les echaron del país, en el año catorce de la media República.
A mí me quitaron mi casita y mi auto
que me había ganado laboriosamente.
(Los muebles todavía pude salvarlos).
Al pasar la frontera, pensaba:
Más que mi casa necesito la verdad.
Pero también necesito mi casa. Y desde entonces
la verdad es para mí como una casa y un auto.
Y se la han llevado.

[EXCLUSIVAMENTE A CAUSA DEL CRECIENTE DESORDEN]

Exclusivamente a causa del creciente desorden
en nuestras ciudades, de la lucha de clases,
hemos decidido algunos de nosotros, en estos años,
no hablar más de ciudades con puertos, nieve en los tejados, mujeres,
aroma de manzanas maduras en el sótano, sensaciones de la carne,
todo lo que redondea al hombre y lo hace humano;
sino hablar ya solamente del desorden,
es decir, volvernos unilaterales, secos, enredados en los asuntos
de la política y el árido vocabulario «indigno»
de la economía dialéctica,
para que esta temible conjunción apretada
de nevadas (no son sólo frías, ya lo sabemos),
explotación, carne excitada y justicia clasista, no produzca
en nosotros una aceptación de tan multilateral mundo, una complacencia
en las contradicciones de tan sangrienta vida.
Ya comprendéis.

¿NO VEIS QUE SOIS DEMASIADOS?

Cuando llegó el Pintor de Brocha Gorda, os prometió
que nadie más andaría por ahí
sin verter el sudor de su frente.

Ahora muchos preparan la guerra
y así ya no están en la calle.
Pero todavía quedan muchos que están de más.

En la guerra
tendrán empleo.
Después de la guerra
ya no estarán ahí.

HAN DEJADO DE APRENDER

Sobre todo de sí mismos
se ocupan los agonizantes.
Se les deja.
Ya no se les persuade.
Se les evitan los reproches.
Están fuera de la comunidad.
Han dejado de aprender.
En ellos, ya nada se mejora.

¿QUÉ HA PASADO?

El dueño de la fábrica manda revisar su avión.
El cura medita lo que predicó hace ocho semanas sobre el óbolo del impuesto.
Los generales se visten de paisano y parecen banqueros.
Los empleados de las oficinas se ponen simpáticos.
El vigilante señala al hombre el camino con la gorra.
El casero mira que las cañerías del agua estén arregladas.
Los periodistas escriben la palabra «pueblo» con letras grandes.
Los cantantes cantan inútilmente en la Ópera.
Los capitanes de barco inspeccionan el rancho en las cocinas de la tripulación.
Los dueños de automóviles se sientan junto a sus chóferes.
Los médicos echan la culpa a los seguros.
Los sabios enseñan sus inventos y esconden sus condecoraciones.
Los grandes terratenientes llevan patatas a los cuarteles.
La revolución ha ganado su primera batalla:
eso ha pasado.

MAL SUCESO

¡Mirad, al desconfiado le han engañado:
Aquel a quien encomendó el libro
en que escribió durante tres años, todas las mañanas,
se lo ha llevado y lo ha tirado.

Aquel a quien envió, se ha pasado al enemigo:
por una cerveza
lo ha delatado todo.

Se dio aires
para que el desconfiado confiara en él:
enseñó la carta del asustado,
alrededor de la mesa.

El viejo en su cuarto
está amargado porque
ha tenido razón.

DE LA «CARTILLA ALEMANA DE GUERRA»

ENTRE LOS DE ELEVADA POSICIÓN
hablar de comer parece bajeza.
Eso es porque ellos
ya han comido.
Los de abajo deben marcharse de la tierra
sin haber comido algo
de buena carne.
Para pensar de dónde vienen y
a dónde van,
en los hermosos atardeceres,
están demasiado agotados.
Las montañas y el gran mar
ellos no los han visto todavía
cuando se les acaba ya su tiempo.
Si los de abajo
no piensan en lo bajo
no se elevarán.

EL PINTOR DE BROCHA GORDA HABLA DE GRANDES TIEMPOS QUE LLEGAN.
Los bosques siguen creciendo.
Los campos siguen produciendo.
Las ciudades siguen en pie.
Los hombres todavía respiran.

LOS TRABAJADORES CLAMAN PIDIENDO PAN.
Los comerciantes claman pidiendo mercados.
El sin trabajo tenía hambre. Ahora
tiene hambre el que trabaja.
Las manos que estaban en el regazo se vuelven a mover:
tornean granadas.

LOS QUE QUITAN LA CARNE DE LA MESA
enseñan resignación.
Aquellos para quienes está destinada la ofrenda
requieren sacrificios.

Los saciados hablan a los hambrientos
de los grandes tiempos que vendrán.
Los que llevan el Imperio al abismo
dicen que el gobernar es demasiado difícil
para el hombre corriente.
Los de arriba dicen: Paz y guerra
son de diferente material.
Pero su paz y su guerra
son como viento y tormenta.
La guerra crece de su paz
como el hijo de la madre:
conserva
sus rasgos espantosos.
Su guerra mata
lo que su paz
ha dejado todavía.

CUANDO LOS DE ARRIBA HABLAN DE PAZ
el pueblo corriente sabe
que hay guerra.
Cuando los de arriba maldicen la guerra
las órdenes de movilización ya están firmadas.

LOS DE ARRIBA
se han reunido en una sala.
Hombre de la calle,
abandona toda esperanza.
Los gobiernos
redactan pactos de no-agresión.
Hombre cualquiera,
redacta tu testamento.

EN LA PARED ESTABA ESCRITO CON TIZA:
«Ellos quieren la guerra».
El que lo ha escrito ya ha caído.

LA GUERRA QUE VENDRÁ
no es la primera. Antes
hubo otras guerras.

Cuando terminó la última
hubo vencedores y vencidos.
Entre los vencidos, el pueblo bajo
tenía hambre. Entre los vencedores
también tenía hambre el pueblo bajo.

LOS DE ARRIBA DICEN: EN EL EJÉRCITO
reina la comunidad del pueblo.
Si es verdad, lo notaréis
en la cocina.
En los corazones debe
haber el mismo valor. Pero
en los platos hay
dos comidas distintas.

CUANDO SE TRATA DE MARCHAR, MUCHOS NO SABEN
que su enemigo marcha a la cabeza.
La voz que les manda
es la voz de su enemigo.
El que habla allí del enemigo
es él mismo el enemigo.

GENERAL, TU TANQUE ES UN FUERTE VEHÍCULO.
Derriba un bosque y destruye cien hombres.
Pero tiene un defecto:
necesita un tanquista.

General, tu bombardero es fuerte.
Vuela más rápido que una tormenta y transporta más que un elefante.
Pero tiene un defecto:
necesita un montador.

General, el hombre es muy útil.
Puede volar y puede matar.
Pero tiene un defecto:
Puede pensar.

CUANDO EMPIECE LA GUERRA
vuestrros hermanos quizá cambien tanto
que ya no se conozcan sus rostros.

Pero vosotros habéis de seguir iguales.
Irán a la guerra, no
como a una matanza, sino
como a un serio trabajo. Todo
lo habrán olvidado.
Pero vosotros no deberéis olvidar nada.
Os echarán aguardiente por el gaznate
como a todos los demás.
Pero vosotros no debéis embriagaros.

OTRAS POESÍAS INÉDITAS PERTENECIENTES A LA
«CARTILLA ALEMANA DE GUERRA»

EL LABRADOR ARA EL CAMPO.

¿Quién
recogerá la cosecha?

EN LA GUERRA AUMENTARÁN MUCHAS COSAS.

Se harán mayores
las propiedades de los propietarios,
la miseria de los que no tienen,
los discursos del Guía
y el silencio de los guiados.

LOS QUE LUCHARON CONTRA SU PROPIO PUEBLO

luchan ahora contra otros pueblos.
A los antiguos esclavos
van a añadirse otros nuevos.

LOS JÓVENES SE INCLINAN SOBRE LOS LIBROS.

¿Para qué aprenden?
Ningún libro enseña
cómo conseguir agua
colgados en las alambradas.

LAS MUCHACHAS BAJO LOS ÁRBOLES DE LA ALDEA

eligen sus enamorados.
La muerte
elige también.
Quizá
ni los árboles quedarán en vida.

ES DE NOCHE.

Los casados
se meten en la cama. Las mujeres jóvenes
parirán huérfanos.

LOS ANCIANOS

llevan dinero a las cajas de ahorros.
Hay camiones ante las cajas de ahorros.
Llevan el dinero
a las fábricas de municiones.

A LAS DECLARACIONES DEL RÉGIMEN

siguen como sombras
los rumores.
Los gobernantes chillan.
El pueblo susurra.

¿Por qué conquistar mercados para las mercancías
que producen los trabajadores?
Los trabajadores
las recibirían de buena gana.

PREGUNTAS DE UN TRABAJADOR QUE LEE

¿Quién construyó Tebas, la de las siete puertas?
En los libros están los nombres de sus reyes.
¿Arrastraron esos reyes los trozos de peñasco?
Y Babilonia, la repetidamente destruida,
¿quién la reconstruyó tantas veces? ¿En qué casas
de Lima, la refulgente de oro, vivieron sus albañiles?
¿A dónde se fueron los constructores la tarde en que quedó acabada
la Muralla de la China? La gran Roma
está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los levantó? ¿De quién
triumfaron los Césares? Bizancio, la bien cantada,
¿no tenía más que palacios para sus habitantes? Incluso en la legendaria Atlántida,
la noche en que el mar se la tragó, los que se ahogaban
aullaron llamando a sus esclavos.

El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César derrotó a los galos.
¿No llevaba consigo por lo menos un cocinero?
Felipe de España lloró cuando su Armada
fue vencida. ¿No lloró nadie más que él?
Federico Segundo triunfó en la Guerra de los Siete Años. ¿Quién
triunfó además de él?
A cada página, una victoria.
¿Quién guisaba el banquete de celebración?
Cada diez años, un gran hombre.
¿Quién pagaba los gastos?
Tantas informaciones.
Tantas preguntas.

LEYENDA DE CÓMO SURGIÓ EL LIBRO TAO-TE-KING CUANDO EMIGRABA LAO-TSE

A sus setenta años, y muy frágil,
el maestro sintió afán de ir en busca de paz,
pues la bondad en el país andaba otra vez floja
y la maldad tomaba fuerzas de nuevo.
Y se ciñó las sandalias.

Hizo un hatillo con lo necesario:
poco. Pero había esto y lo otro.
Así, la pipa, que siempre fumaba al anochecer
y el librito que leía siempre.
Pan blanco medido a ojo.

Disfrutó una vez más del valle y lo olvidó
al emprender el camino a la montaña.
Y su buey disfrutó de la hierba fresca
rumiando mientras llevaba a cuestras al viejo.
Pues para éste ya iba bastante rápido.

Pero al cuarto día, en los riscos,
un aduanero le cerró el paso:
«¿Algo de valor que declarar?». «Nada».
Y el chico que guiaba el buey dijo: «Enseñaba».
Y así quedó todo explicado.

Pero el hombre, de buen humor,
siguió preguntando: «¿Ha descubierto algo?».
El chico dijo: «Que el agua blanda en movimiento
triumfa, con el tiempo, de la piedra poderosa.
Ya comprendes, lo duro sucumbe».

Para no perder la última luz del día
el muchacho aguijó al buey.
Y ya los tres desaparecían tras un negro abeto
cuando de repente nuestro hombre se movió
y gritó: «¡Eh, tú, espera!

¿Qué es eso del agua, viejo?»
Preguntó el viejo: «¿Te interesa?»
Dijo el hombre: «No soy más que un aduanero,

pero también me interesa quién vence.
Si lo sabes, ¡dímelo ya!

¡Escríbemelo! ¡Díctaselo a este chico!
Una cosa así no se la lleva uno consigo.
En casa hay papel y tinta
y también hay cena: yo vivo ahí.
¿Qué, te parece bien?»

Por encima del hombro, el viejo miró
al hombre: todo remiendos, sin zapatos,
y la frente, toda una arruga.
Ay, ningún vencedor se acercaba en él.
Y murmuró entonces: «¿Tú también?»

Para rechazar una petición cortés el viejo,
al parecer, era demasiado viejo.
Pues dijo en voz alta: «Los que preguntan algo
merecen respuesta». El muchacho dijo: «Además, va a hacer frío».
«Muy bien, paremos un poco».

Y bajó de su buque el sabio,
y escribieron durante siete días
y el aduanero les dio de comer (y maldecía sólo en voz baja
durante ese tiempo a los contrabandistas).
Y así hasta que se acabó.

Y el chico entregó al aduanero
una mañana ochenta y un aforismos.
Y, agradeciendo un pequeño obsequio para el viaje,
doblaron tras los abetos de los riscos.
Decid ahora: ¿se puede ser más cortés?

¡Pero alabemos no sólo al sabio
cuyo nombre refulge en el libro!
Pues al sabio hay que empezar por arrancarle su sabiduría.
Por eso hay que dar las gracias también al aduanero:
él se la pidió.

VISITA A LOS POETAS DESTERRADOS

Cuando, en sueños, entró en la cabaña de los poetas desterrados, que está junto a la cabaña donde viven los maestros desterrados (desde allí oía disputas y risas), le salió al encuentro Ovidio en la puerta y le dijo a media voz: «Mejor que todavía no te sientes. No has muerto todavía. ¿Quién sabe si no volverás aún... y sin que cambie otra cosa que tú mismo?».

Pero, con el consuelo en los ojos, se acercó Po Chü-yi y dijo sonriente: «Este rigor ha merecido todo el que por una vez señaló la injusticia». Y su amigo Tu-fu dijo, tranquilo: «Ya comprendes, el destierro no es un sitio donde se olvide la arrogancia». Pero, más terrenal, se les acercó el andrajoso Villon y preguntó: «¿Cuántas puertas tiene la casa donde vives?». Y le llevó a un lado Dante, y tomándole de la manga, murmuró: «Tus versos pululan de faltas, amigo; ¡ten en cuenta quién está contra ti!». Y Voltaire gritó desde allá: «¡Ten cuidado con el dinero; si no, te matarán de hambre!» «¡Y mete bromas por en medio!», gritó Heine. «Eso no sirve», se burló Shakespeare, «cuando vino Jacobo, yo tampoco pude escribir más». «¡Si te hacen proceso, toma un bribón por abogado!», aconsejó Eurípides, «porque ése conocerá los agujeros de las redes de la ley». Las risas duraban todavía, cuando desde el rincón más oscuro salió un clamor: «Tú, ¿se saben también de memoria tus versos? Y los que los saben, ¿escaparán a la persecución?». «Esos son los olvidados», dijo Dante en voz baja; «a esos les aniquilaron no sólo los cuerpos, sino también las obras.» Las risas se interrumpieron. Nadie se atrevía a mirar allá. El recién llegado había palidecido.

A LOS ADAPTADOS

Para no perder el pan,
en tiempos de creciente opresión,
muchos resuelven no decir más la verdad
sobre los crímenes del régimen
a favor de la explotación, pero
tampoco difundir las mentiras del régimen, o sea,
no denunciar nada, pero
tampoco aprobar nada. El que obra así
parece sólo confirmar que está decidido,
incluso en los tiempos de creciente opresión,
a no perder la cara, pero en realidad
sólo está decidido
a no perder el pan. Sí, esa decisión suya
de no decir ninguna falsedad le sirve, en lo sucesivo,
para callar la verdad. Esto, claro,
sólo se puede hacer durante poco tiempo. Pero aun en ese tiempo,
mientras entran todavía en las oficinas y en las redacciones
en los laboratorios y en las fábricas, como gente
de cuya boca nunca sale una falsedad,
empiezan ya a hacer daño. Quien no pestaña
al ver un crimen sangriento, le concede
apariencia de naturalidad. Hace
de la horrible maldad algo tan corriente como la lluvia
y tan inevitable como la lluvia.
Así apoya con su silencio
a los criminales, pero pronto
notará que, para no perder el pan,
no sólo ha de callar la verdad, sino que debe
decir la mentira. No sin benevolencia
aceptan los opresores al que está dispuesto
a no perder el pan.
No aparece como un sobornado,
porque no le han dado nada, sino que
solamente no le han quitado nada.

Cuando el orador de las alabanzas,
levantándose en la mesa de los que mandan, abre la jeta
y se le ven entre los dientes
los restos de la comida, su discurso
de alabanza se escucha con dudas.
Pero el discurso de alabanza del que ayer
todavía criticaba y no fue invitado al banquete triunfal,
vale más. Él,
a pesar de todo, es el amigo de los oprimidos. Estos le conocen
Lo que él dice, es,
y lo que él no dice, no es.
Y ahora dice
que no hay opresión.
Si es preciso, el asesino
envía al hermano del asesinado,
después de comprarle, a que declare
que una teja ha caído sobre su hermano. Claro, la simple mentira,
al que no quiere perder el pan, tampoco
le sirve por mucho tiempo. Hay demasiados
de su especie. Pronto
se mete en la inexorable competición de todos
los que no quieren perder el pan: ya no basta la voluntad de mentir.
Es necesario saberlo hacer y se exige la pasión.
El deseo de no perder el pan se mezcla
con el deseo de conceder un sentido, con especial arte,
a la estupidez más incoherente, y, sin embargo,
decir lo indecible.
De ahí que él tenga que acarrear
más alabanzas a los opresores que cualquier otro, pues
está bajo sospecha de haber
ofendido antes a la opresión. Así
los que conocen la verdad se hacen los más desaforados embusteros.
Y todo eso sigue solamente
hasta que llega alguien que se les lleva
su anterior honradez, su decencia de otro tiempo, y además
pierden el pan.

LA QUEMA DE LIBROS

Cuando el régimen ordenó quemar públicamente
libros de sabiduría dañina, y por todas partes
se agujaron bueyes con carretas de libros
hacia las piras, descubrió
un poeta perseguido, uno de los mejores, estudiando
la lista de los quemados, que habían
olvidado sus libros. Corrió a la mesa de escribir,
con alas de cólera, y envió una carta a los gobernantes.
¡Quemadme!, escribió con la pluma al vuelo, ¡quemadme!
¡No me hagáis esto! ¡No me dejéis atrás! ¡No he dicho
siempre la verdad en mis libros? ¡Y ahora me vais
a tratar como a un embustero! Os lo mando:
¡quemadme!

EL GOBIERNO COMO ARTISTA

Para la construcción de palacios y estadios
se concede mucho dinero. El Gobierno
se parece en eso a un joven artista, que
no tiene miedo al hambre cuando se trata
de hacer famoso su nombre. Claro que
el hambre de que no tiene miedo el Gobierno
es el hambre de los demás, esto es,
del pueblo.

Como el artista,
el Gobierno dispone de toda clase de energías sobrenaturales:
sin que se le diga nada
lo sabe todo. Lo que puede hacer
no lo ha aprendido. No ha
aprendido nada. Su educación
es más bien deficiente, pero, como por encanto,
es capaz de tomar la palabra en todo, de organizarlo todo,
incluso lo que no entiende.

Un artista puede ser reconocidamente tonto y, sin embargo,
ser un gran artista. También en eso
el Gobierno se parece al artista. Como se dice de Rembrandt
que no habría pintado de otro modo de haber nacido sin manos,
también se puede decir que, de haber nacido
sin cabeza, no gobernaría de otro modo.

Asombroso en el artista
es el don de invención. Al escuchar al Gobierno
en sus descripciones de la situación, uno dice:
¡Cómo inventa! Hacia la economía,
el artista sólo siente desprecio; así también
el Gobierno desprecia abiertamente la economía. Naturalmente,
tiene algunos ricos protectores. Y, como todo artista,
vive de eso, de
chupar dinero.

PENSAMIENTOS SOBRE LA DURACIÓN DEL EXILIO

I

¡No claves en la pared ni un clavo;
la chaqueta, títala en la silla!
¿Por qué haces planes para cuatro días?
Mañana volverás.

¡Deja el arbolito sin regar!
¿Para qué plantar todavía un árbol?
Antes que crezca como un escalón
te irás de aquí, contento.

Échate la gorra por la cara cuando pasa gente.
¿Para qué hojear una gramática extranjera?
La noticia que te llame a casa
está escrita en lengua conocida.

Como se deshoja la cal de la pared
(¡no hagas nada por evitarlo!),
así se pudrirá la barrera de la violencia,
que se ha levantado en la frontera
contra la justicia.

II

Mira el clavo que has clavado en la pared:
¿cuándo crees que vas a volver?
¿Quieres saber qué crees en el fondo?
Día tras día
trabajas por la liberación,
te sientas a escribir en tu cuarto.
¿Quieres saber qué piensas de tu trabajo?
¡Mira en el rincón del patio el pequeño castaño
al que llevaste a rastras el cubo de agua!

PERSEGUIDO POR BUENOS MOTIVOS

Crecí como hijo
de gente acomodada. Mis padres me criaron
un cuello duro y me educaron
en las costumbres de recibir servicio
y me instruyeron en el arte de mandar. Pero
cuando me hice mayor y miré en torno,
no me gustó la gente de mi clase
ni el mandar ni el recibir servicio,
y abandoné mi clase y me uní
a la gente modesta.

Así
han criado a un traidor, lo han instruido
en sus artes, y él
los traiciona al enemigo.

Sí, yo charloteo sus secretos. Entre la gente
me paro a explicar
cómo engañan, y predigo lo que va a pasar, pues yo
estoy iniciado en sus planes.
El latín de sus clérigos sobornados
lo traduzco palabra por palabra al lenguaje corriente, y así
se muestra superchería. La balanza de su justicia,
la descuelgo y enseño
sus pesas falsas. Y sus informadores les cuentan
que me pongo junto a los robados, cuando
deliberan sobre la rebelión.

Me han amonestado y me han quitado
lo que gané con mi trabajo. Y como no me enmendé,
se lanzaron a perseguirme, pero
en mi casa sólo quedaban escritos que revelaban
sus planes contra el pueblo. Entonces
enviaron tras de mí una orden de detención
que me acusa de bajos designios, esto es
los designios de los de abajo.

Adonde llega, estoy así marcado a fuego
ante todos los que poseen, pero los desposeídos
leen la orden de detención
y me dan refugio donde esconderme. «A ti», oigo decir entonces,
«te han perseguido
por buenos motivos».

A LA POSTERIDAD

I

¡Verdaderamente, vivo en tiempos sombríos!

La palabra inocente es estúpida. Una frente serena indica insensibilidad. El que ríe, es que todavía no ha recibido la terrible noticia.

¡Qué tiempos son estos, en que una conversación sobre árboles es casi un crimen, porque supone callar sobre tantas injusticias! El que anda ahí tranquilo por la calle, ¿ya no es accesible a sus amigos que están en apuros?

Cierto que todavía me gano el sustento, pero creedme: es sólo una casualidad. Nada de lo que hago me justifica para saciarme el hambre. Por azar estoy sano y salvo. (Si se me acaba la suerte, estoy perdido).

Me dicen: ¡Come y bebe! ¡Alégrate de tener de qué! Pero ¿cómo puedo comer y beber, si les arrebató a los hambrientos lo que como y mi vaso de agua le falta a un sediento? Y sin embargo como y bebo.

También a mí me gustaría tener buen juicio. En antiguos libros está qué es tener buen juicio: apartarse de la discordia del mundo y pasar sin temores la breve vida, salir también adelante sin hacer violencia, pagar el mal con bien, no realizar los deseos, sino olvidarlos: eso se llama tener buen juicio. Nada de eso puedo hacer yo: ¡verdaderamente, vivo en tiempos sombríos!

II

A las ciudades llegué en el tiempo del desorden
cuando reinaba el hambre.
Entre los hombres llegué en el tiempo de la subversión
y me rebelé con ellos.
Así se me pasó el tiempo
que se me había concedido sobre la tierra.

Mi comida la comí en medio de las matanzas,
me eché a dormir entre los asesinos,
usé del amor distraídamente
y miré la Naturaleza con impaciencia.
Así se me pasó el tiempo
que se me había concedido sobre la tierra.

En mi tiempo las calles llevaban a la ciénaga.
Mi habla me delataba a los asesinos.
Poco podía hacer yo. Pero los que mandaban
estarían más seguros sin mí —ésa era mi esperanza—.
Así se me pasó el tiempo
que se me había concedido sobre la tierra.

Las fuerzas eran escasas. La meta
estaba muy lejana;
claramente visible, aunque para mí
apenas alcanzable.
Así se me pasó el tiempo
que se me había concedido sobre la tierra.

III

Vosotros, los que emerjáis de la inundación
en que nos hemos hundido,
recordad también,
cuando habléis de nuestras debilidades,

el tiempo sombrío
de que habéis escapado.
Pues andábamos, cambiando de país más que de zapatos
a través de la guerra de clases, desesperados,
cuando sólo había injusticia, y nada de rebelión.
Al mismo tiempo, sin embargo, sabemos
que también el odio a la bajeza
deforma los rasgos.
También la ira por la injusticia
acalora la voz. Ay, nosotros,
los que quisimos preparar el terreno para la bondad,
no pudimos ser bondadosos.
Pero vosotros, cuando se llegue a ese punto
en que el hombre sea una ayuda para el hombre,
acordaos de nosotros
con indulgencia.

INFORME SOBRE UN NÁUFRAGO

Cuando el náufrago pisó nuestra isla
llegó como quien ha alcanzado su meta.
Casi creo que al mirarnos
a los que nos habíamos apresurado en su auxilio,
sintió en seguida compasión de nosotros.
Desde el mismo comienzo
sólo se ocupó de nuestras cosas.
Con las experiencias de su naufragio,
nos enseñó a navegar a vela. Incluso valentía
nos dio. De las aguas tempestuosas
hablaba con gran respeto, porque
habían vencido a un hombre como él. Verdad es
que, con eso, le habían enseñado mucho sobre sus trucos. Ese
conocimiento nos haría mejores
a sus discípulos. Como echaba de menos ciertas comidas,
mejoró nuestro arte de guisar.
Aunque visiblemente descontento consigo mismo,
no regateó nunca la insatisfacción ante todas las situaciones
suyas y nuestras. Pero nunca,
durante todo el tiempo que pasó con nosotros,
le oímos quejarse de nadie más que de sí mismo.
Murió de una vieja herida. Tendido ya de espaldas,
probaba un nuevo nudo para nuestras redes. Así
murió aprendiendo.

SOBRE EL ENSEÑAR SIN DISCÍPULOS

Enseñar sin discípulos,
escribir sin fama,
es difícil.

Hermoso es salir de mañana
con las cuartillas recién escritas
hacia el impresor que aguarda, por entre el zumbar del mercado
donde venden carne y herramientas:
tú vendes frases.

El conductor llegó rápido,
sin desayunar;
cada curva era un riesgo.
Entra por la puerta apresurado:
aquel a quien él quería llevarse
se ha escapado ya.

Ahí habla aquel a quien nadie escucha:
habla demasiado fuerte,
se repite,
dice falsedades:
no se hace mejor.

EL QUE APRENDE

Primero construí sobre arena, luego construí sobre roca.
Cuando la roca se desmoronó
ya no construí sobre nada.
Luego volví a construir muchas veces
sobre arena y roca, según viniera, pero
había aprendido.

Aquellos a quienes confíé la carta
la tiraron. Pero los que yo no tenía en cuenta
me la trajeron otra vez.
Entonces aprendí.

Lo que encargué no se cumplió.
Cuando llegué, vi
que eso no era verdad: Lo justo
se había realizado.
Con eso aprendí.

Las cicatrices duelen
cuando hace frío.
Pero digo a menudo: Sólo la tumba
ya no me enseñará nada.

¿PORQUÉ HA DE CITARSE MI NOMBRE?

Antes pensaba yo: En tiempos lejanos,
cuando se hayan derrumbado las casas donde vivo
y se hayan podrido los barcos en que viajé,
mi nombre se citará todavía
con otros.

Porque alabé lo útil, que
en mis tiempos se consideraba innoble,
porque combatí las religiones,
porque luché contra la opresión o
por algún otro motivo.

Porque estuve a favor de los hombres
y a ellos les atribuí todo, rindiéndoles honor así,
porque escribí versos y enriquecí el lenguaje,
porque enseñé a actuar prácticamente o
por algún otro motivo.

Por eso pensaba yo: Mi nombre se citará
todavía: en una piedra
estará mi nombre: de los libros
pasará a ser impreso en los nuevos libros.

Pero hoy
estoy de acuerdo con que se olvide.

¿Por qué
hay que preguntar por el panadero cuando hay bastante pan?

¿Por qué
hay que alabar a la nieve que se ha fundido
cuando se preparan nuevas nevadas?

¿Por qué
ha de haber un pasado, si hay
un futuro?

¿Por qué
ha de citarse mi nombre?

COMO EL LADRÓN

Como el ladrón
en la noche sin luna, mirando a todos lados
a ver si pasa algún policía,
así se mueve aquel
que va en busca de la verdad.

Y como algo robado
con los hombros temerosos
de que una mano se les ponga encima,
se lleva la verdad.

EL PENSAMIENTO EN LAS OBRAS DE LOS CLÁSICOS

Desnudo y sin revestimientos
aparece ante ti, sin rubor, pues está
seguro de su utilidad.

No se inquieta
de si ya lo conoces; le basta
que lo hayas olvidado.

Habla
con la grosería de los grandes. Sin rodeos,
sin preámbulos,
aparece, acostumbrado
a encontrar respeto, a causa de su utilidad.

Su oyente es el sufrimiento, que no tiene tiempo.

Frío y hambre vigilan
la atención de los oyentes. La más leve desatención
los condena a sucumbir inmediatamente.

Pero aunque aparezca con tal señorío,
deja ver que no es nada sin sus oyentes,
ni habría venido, ni sabría
a dónde ir o dónde quedarse
si ellos no lo reciben. Más aún: si no fuera aleccionado por ellos,
por los que ayer todavía eran ignorantes,
perdería pronto su fuerza y se corrompería pronto.

[VIAJANDO EN UN CÓMODO COCHE]

Viajando en un cómodo coche
por una carretera con lluvia,
vimos a un hombre andrajoso, al caer la noche,
que nos hacía señas de llevarle, inclinándose profundamente.
Estábamos a cubierto y teníamos sitio y pasamos de largo,
y oímos cómo decía yo con voz malhumorada:
No,
no podemos llevar a nadie.
Ya estábamos muy adelante, quizá a un día de caminar,
cuando de repente me espanté de esa voz mía,
de mi proceder y de todo
este mundo.

PARA LEER POR LA MAÑANA Y POR LA TARDE

Aquel a quien quiero
me ha dicho
que me necesita.

Por eso
me cuido,
miro por dónde ando y
tengo miedo ante cualquier gota de lluvia,
de que pudiera matarme.

EN TIEMPOS SOMBRÍOS

No se dirá: Cuando el nogal se mecía en el viento;

sino: Cuando el Pintor de Brocha Gorda oprimía a los trabajadores.

No se dirá: Cuando el niño hacía saltar el guijarro plano sobre el rápido del río;

sino: Cuando se preparaban las grandes guerras.

No se dirá: Cuando entró la mujer en la habitación;

sino: Cuando las grandes potencias se aliaron contra los trabajadores.

Pero no se dirá: Los tiempos eran sombríos;

sino: ¿Por qué callaron sus poetas?

EL UNDÉCIMO SONETO

Cuando hube de mandarte hacia una tierra extraña,
te procuré, contando con inviernos muy fríos,
los más gruesos calzones para el trasero amado,
y medias de buen punto también para las piernas.

Para tu pecho y para más abajo, en tu cuerpo,
como para la espalda, te busqué lana pura
que guardara caliente todo lo que yo quiero
y algo de calor tuyo dejara para mí.

Así, con tal cuidado, te vestí en ese día,
lo mismo que otras veces te desnudé (¡muy pocas!;
¡querría haberlo hecho mucho más a menudo!).

Para ti mi vestirme fue como un desnudarte.
Ahora ya, pensé, todo está bien guardado
para que no se enfríe también, tan puesto a salvo.

MALOS TIEMPOS PARA LA LÍRICA

Ya lo sé, sin embargo: sólo se quiere
al que es feliz. Agrada
oír su voz. Su rostro es hermoso.
En el huerto, el árbol jorobado
muestra que la tierra es mala, pero
los que pasan le critican la joroba
y con razón.
No veo las barcas verdes ni las alegres velas
en el mar. De todo eso no veo
más que la red desgarrada del pescador.
¿Por qué hablo sólo de que, a sus cuarenta años,
la guardesa anda ya encorvada?
Los pechos de las muchachas
son cálidos como antaño.
En mi canto, una rima
me resultaría casi presunción.
En mí luchan
el entusiasmo por el manzano florecido
y el espanto por los discursos del Pintor de Brocha Gorda.
Pero sólo esto último
me empuja a la mesa de escribir.

MALOS TIEMPOS PARA LA JUVENTUD

En vez de jugar en el bosque con los de su edad
mi hijo se encorva sobre los libros,
y lo que más le gusta es leer
acerca de los engaños de los adinerados,
acerca de las matanzas de los generales.
Cuando lee aquello de que nuestras leyes
prohíben a pobres y ricos dormir bajo los puentes,
le oigo reír divertido.
Cuando descubre que el que escribió un libro está sobornado,
se inflama su frente joven. Me parece muy bien,
pero querría, sin embargo, poder
ofrecerle unos años de muchacho en que
se fuera a jugar al bosque con los de su edad.

SOBRE LA VIOLENCIA

Al torrente impetuoso, lo llaman violento
pero al cauce que lo estrecha
nadie lo llama violento.

[LLEGARÁ UN DÍA]

Llegará un día en que os arrepentiréis de esto,
ruidosos que gritáis y silenciosos que calláis.
Y si no llegara tal día, lloraría hoy por vosotros,
aunque sólo fuera por vuestros hijos.

PRIMAVERA, 1938

Hoy, domingo de Pascua, temprano,
una súbita tormenta de nieve llegó sobre la isla.
Entre los setos verdeantes había nieve. Mi hijito
me llevó a un pequeño melocotonero junto a la pared de la casa,
apartándome de unos versos en que señalaba con el dedo
a los que preparan una guerra que va a asolar
el continente, esta isla, mi pueblo, mi familia
y a mí. En silencio
echamos un saco
sobre el árbol aterido.

Sobre el Sund cuelgan nubes de lluvia, pero al jardín
lo dora aún el sol. Los perales
tienen hojas verdes, aún sin flor; los ciruelos, en cambio,
han florecido aún sin hojas. Las blancas umbelas
parecen brotar de ramas secas.
Sobre las aguas rizadas del Sund
corre una barquita de velas remendadas.
En el gorjeo de los estorninos
se mezcla el tronar lejano
de los cañones de la flota en maniobras
del Tercer Reich.

En las praderas junto al Sund
el búho chilla a menudo en estas noches de primavera.
Según la superstición de los campesinos,
el búho hace saber a los hombres
que no van a vivir mucho. A mí,
que sé que he dicho la verdad
sobre los que mandan, el ave mortal no necesita
hacérmelo saber.

ALABANZA DE LA DUDA

¡Alabada sea la duda! Os lo aconsejo: saludadme
alegres y con respeto
al que examina vuestra palabra como una mala moneda.
Querría que fuerais prudentes y no
dierais vuestra palabra con demasiada confianza.

Leed la historia y ved
en loca fuga los ejércitos invencibles.
Por todas partes
se derrumban fortalezas inexpugnables
y aunque la Armada al zarpar era innumerable,
los barcos que volvieron
eran numerables.

Así se irguió un día un hombre sobre la montaña inaccesible
y el barco alcanzó el final
del mar infinito.

¡Oh hermoso sacudir la cabeza
sobre la verdad indiscutible!
¡Oh valerosa cura del médico
en el enfermo desahuciado!

Pero ¡oh la más bella de todas las dudas,
cuando los desanimados y debilitados levantan la cabeza
y ya no creen
en la fuerza de sus opresores!
Oh, pero ¡con cuánta fatiga se había combatido la doctrina!
¡Cuántos sacrificios costó!
Que eso fuera así y no de otro modo,
¡qué difícil fue verlo!
Con un respiro, un hombre lo anotó un día en el registro de la sabiduría.

Quizá lleva allí mucho tiempo, y muchas generaciones
viven con ello, y lo ven como sabiduría eterna,
y quienes lo saben desprecian a los que no.
Y es posible entonces que surja una sospecha, pues nuevas experiencias

hacen sospechoso el axioma. Surge la duda.
Y otro día un hombre borra cuidadosamente el axioma
del registro de la sabiduría.

Atronado de órdenes, alineado
por barbudos médicos para ver su aptitud, inspeccionado
por radiantes seres con distintivos dorados, amonestado
por solemnes clérigos que le meten en los oídos un libro
redactado por Dios mismo, adoctrinado
por impacientes maestros de escuela, el pobre está ahí, oyendo
que este mundo es el mejor de los mundos y que el agujero
en el techo de su cuarto lo ha planeado el mismo Dios.
Realmente, le resulta difícil
dudar de este mundo.

Sudoroso se agacha el hombre que construye la casa donde no va a vivir,
pero también se fatiga sudoroso el hombre que construye su propia casa.
Ahí están los que no tienen escrúpulos, los que nunca dudan.
Su digestión es brillante, su juicio es infalible.
No creen en los hechos, creen sólo en sí mismos. Si hace falta
los hechos deben creer en ellos. Su tolerancia consigo mismos
es ilimitada. Los argumentos
los oyen con los oídos del espía.

A los sin escrúpulos, los que nunca dudan
se unen los escrupulosos, los que nunca actúan.
Estos no dudan para llegar a una decisión, sino
para escapar de la decisión. Las cabezas
las usan sólo para sacudirlas. Con aire preocupado
avisan del agua a los pasajeros del barco que se hunde.
Bajo el hacha del asesino,
se preguntan si éste no es también un hombre.
Murmurando la observación
de que el asunto no está bien estudiado aún, se meten en la cama.
Su actividad consiste en vacilar.
Su expresión predilecta es: No está eso maduro para la decisión.

Cierto, si alabáis la duda,
¡no alabéis
la duda que es desesperación!
¡De qué le sirve poder dudar al que
no se puede decidir!
Puede actuar mal
quien se contenta con demasiado pocos motivos,
pero queda inactivo en el peligro
quien necesita demasiados.

Tú, que eres un guía, no olvides
que lo eres porque dudaste de los guías.
Así, ¡permite a los que guías
que duden!

ALABANZA DEL OLVIDO

¡Bueno es el olvido!
Si no, ¿cómo iba
a separarse el hijo de la madre que lo ha amamantado,
que le ha dado la fuerza de sus miembros,
y la pone a prueba sujetándole?
O ¿cómo iba a abandonar el discípulo al maestro
que le ha concedido el saber?
Una vez concedido el saber
el discípulo debe ponerse en camino.
En la vieja casa
entran los nuevos residentes.
Si los que la construyeron siguieran allí
la casa sería pequeña.
Calienta el horno: al alfarero
ya no se le conoce. El arador
no reconoce la hogaza de pan.
Sin el olvido de la noche, borradora de huellas,
¿cómo se levantaría el hombre por la mañana?
El que han derribado al suelo seis veces,
¿cómo se levantaría por séptima vez,
para arar el suelo pedregoso, para volar
hacia el peligroso cielo?
La debilidad de la memoria concede
fuerza al hombre.

[TODOS LOS AÑOS EN SEPTIEMBRE]

Todos los años, en septiembre, cuando empiezan las clases,
las mujeres de las barriadas entran en las papelerías
y compran los libros y los cuadernos para sus niños.
Desesperadas, pescan las últimas monedas
de sus bolsitos desgastados, sufriendo
de que el saber sea tan caro. Además, no sospechan
qué malo es el saber que les está
destinado a sus hijos.

CANCIÓN SOBRE LAS BUENAS PERSONAS

A las buenas personas se las conoce
en que mejoran
cuando se las conoce. Las buenas personas
invitan a mejorarlas, pues
¿por qué se hace uno más juicioso? Porque atiende
y porque se le dice algo.

Pero, a la vez,
mejoran al que las ve
y al que ven. No ayudando
a encontrar dónde comer o a ver más claro, sino,
aún más, porque sabemos que viven
y cambian el mundo: así es como nos ayudan.

Cuando se las busca, están ahí.
Se acuerdan de su propia
cara vieja en el último encuentro.
De cualquier modo que hayan cambiado
—pues sí que cambian, por cierto—,
como mucho, se han hecho más conocibles.

Son como una casa que hemos ayudado a construir:
no nos obligan a vivir en ella,
a veces ni lo permiten.
Podemos en todo momento acercárnosles
en nuestro tamaño más pequeño, pero
hemos de elegir bien lo que llevemos con nosotros.

Para sus regalos, saben alegar motivos.
Al volverlos a encontrar tirados, se ríen.
Pero también en esto son de fiar: en que,
si confiamos nosotros mismos,
confían también.

Cuando cometen errores, nos reímos:
pues, si ponen una piedra en lugar equivocado,
vemos, al observarles,
cuál es el sitio justo.

Se ganan cada día nuestro interés, tal como
se ganan su pan de cada día.
Tienen interés por algo
que les queda fuera.

Las buenas personas nos ocupan,
parece que por sí solas no pueden llevar nada a cabo,
todas sus soluciones siguen conteniendo tareas.
En los momentos de peligro en barcos que se hundan
de pronto vemos sus ojos reposar con grandeza en nosotros.
Como quiera que no seamos justos con ellas, tal como somos,
sin embargo, están de acuerdo con nosotros.

SE EXAMINARÁ LA LITERATURA

I

Los que se sientan a escribir en las sillas de oro
serán interrogados acerca de los que
les tejían las ropas.
No en busca de sus sublimes pensamientos
se examinarán sus libros, sino que
por alguna frase ocasional, que permita inferir
una cualidad de los que tejían ropas,
se les leerá con interés, pues ahí puede tratarse de
rasgos de los preclaros antepasados.
Enteras literaturas,
redactadas con selectas expresiones,
serán exploradas en busca de indicios
de que también hubo rebeldes donde había opresión.
Implorantes apelaciones a seres sobreterrenales
demostrarán que entonces había terrenales sentados sobre terrenales.
La preciosa música de palabras sólo dará noticia
de que para muchos no había qué comer.

II

Pero en esos tiempos se alabará
a los que se sentaron a escribir en el santo suelo,
sentados entre los de abajo,
sentados junto a los que luchaban;
los que dieron noticia de los sufrimientos de los de abajo,
los que dieron noticia de las hazañas de los que luchaban,
con mucho arte. En el noble lenguaje
antes reservado
a la glorificación de los reyes.
Sus descripciones de los abusos y sus llamamientos
llevarán aún la huella dactilar
de los de abajo. Pues a éstos
se las dieron ellos, y éstos
las pasaron, bajo la sudada camisa,

a través de los cordones de policía,
a sus compañeros.

Sí, llegará un tiempo en que
esos juiciosos y comprensivos,
coléricos y esperanzados,
que escribían sentados en el santo suelo,
rodeados de los de abajo y de los que luchaban,
sean alabados públicamente.

1940

Llega la primavera. Los suaves vientos
libran del hielo invernal a los rebaños.
Temblando, los pueblos del Norte esperan
la flota de guerra del Pintor de Brocha Gorda.

De las bibliotecas públicas
salen los verdugos.
Apretando a sus hijos,
las madres se paran, consternadas, a observar
el cielo, a ver los inventos de los sabios.

Los proyectistas se inclinan,
encorvados sobre las mesas de diseño:
un error de cifras, y las ciudades del enemigo
quedarán sin destruir.

La niebla esconde
los caminos
los chopos
las granjas y
la artillería.

Me encuentro en la islita Lidingö.
Pero una de estas noches
tuve pesadillas y soñé que estaba en una ciudad
y descubría que los letreros de las calles
estaban en alemán. Bañado en sudor
desperté, y con alivio
vi los abetos, negros de noche, ante la ventana, y supe:
Estaba en el extranjero.

Mi hijo me pregunta: ¿Voy a estudiar matemáticas?
Para qué, querría decir. Que dos pedazos de pan son más que uno,
ya lo notarás tú también.
Mi hijo me pregunta: ¿Voy a aprender francés?
Para qué, querría decir. Ese imperio se hunde. Y
con frotarte la tripa con la mano y gruñir,
ya te entenderán.

Mi hijo me pregunta: ¿Voy a aprender historia?
Para que, querría decir. Aprende a meter la cabeza en tierra
y quizá sobrevivirás.
¡Sí, aprende matemáticas, digo,
aprende francés, aprende historia!

Ante la pared enjalbegada
está el negro baúl de soldado con los manuscritos.
Sobre él, lo de fumar, con los ceniceros de cobre.
El mural chino, con El Hombre Que Duda,
cuelga encima. También están las máscaras. Y junto a la cama
está el pequeño receptor de seis lámparas.
Muy de mañana, doy vuelta al botón y oigo
las proclamas de victoria de mis enemigos.

Huyendo de mis compatriotas
he llegado ahora a Finlandia. Amigos
que ayer no conocía ponen unas camas
en cuartos limpios. En la radio
oigo las proclamas de victoria de la canalla. Curioso,
observo el mapa de esa parte del mundo. Allá arriba en Laponia,
hacia el Océano Glacial Ártico,
veo todavía una puertecita.

FINLANDIA, 1940

I

Ahora somos refugiados
en Finlandia.

Mi hijita
vuelve a casa por la tarde imprecando: con ella
no quiere jugar ningún niño. Es alemana y pertenece
a un pueblo de ladrones.

Si mezclo en la discusión una palabra en voz alta
me invitan a callar. Aquí no les gustan
las palabras en voz alta de uno
que pertenece a un pueblo de ladrones.

Cuando le recuerdo a mi hijita
que los alemanes son un pueblo de ladrones,
se alegra conmigo de que no les quieran
y nos reímos juntos.

II

A mí, que vengo de labradores,
me molesta ver
que se tire el pan.
¡Se comprende
cómo odio su guerra!

[FRAGMENTOS DE UN] POEMA DIDÁCTICO SOBRE LA NATURALEZA DE LOS HOMBRES

SOBRE LA COMPRENSIÓN DE LO EXISTENTE

Luego, cuando se trató de comprender por entero lo existente,
se buscaron leyes que lo explicaran, de modo
que estuviera claro cómo y de qué manera
lo que existía había llegado a ser tal como era.
Pero cuando se comprendió así lo existente y se averiguaron
sus leyes y se las puso en palabras,
se echó de ver que toda comprensión era demasiado poco.
Cierto que era importante ver cómo era así lo que era...

Cuando se quejan así de que les roban la vida, piensan esos
en el robo que se les hizo y el que ellos hicieron:
pues también la vida que les roban era robada.
Ay, con avidez arrebatan el pescado que el pescador arrebató al mar,
a su vez los comerciantes al pescador, pero la mujer que fríe el pescado
echa de mala gana el aceite en la sartén, con miradas dolorosas
a las reservas que disminuyen. ¡Oh miedo a quedarse sin aceite!
¡Terror a no tener ya nada y no recibir nada! ¡Espanto de ser robados!
De ninguna violencia se asustaron los padres. Sólo con esfuerzo
y cometiendo crímenes reciben la herencia los herederos.
Con miedo esconde allá el tintorero su preciosa receta a los clientes.
¿Qué, si se supiera? Y allá en el corro de los artistas que se emborrachan,
un poeta se muerde la lengua: ¡ha dejado escapar una idea!
Con lisonjas engaña el hombre a la muchacha detrás de los matorrales
para acostarse con ella,
el sacerdote arranca sacrificios a la hambrienta familia de aparceros,
y el médico se apodera del daño corporal como de una fuente de dinero.
¿Quién podría soportar en tal mundo la idea de la muerte?
Entre «¡Suelta eso!» y «¡Es mío!» se mueve la vida, y a ambos,
al que sujeta y al que arrebató, la mano se les encoge en garra.

Y como a ellos les oprime el capitalismo,
están contra él igual que se está contra un enemigo
del que se huye o al que se ataca para matarlo.
Pero eso no basta.

Pues no se logra alejarlo o alejarse.
Y no es sólo perjudicial, sino también útil.
Ellos sin embargo imaginan que se han equivocado
de camino y ahora es posible dar la vuelta
y andar bien en otra dirección.
Creendo eso, revelan su creencia
de ser inalterables, en todo tiempo los mismos,
independientes de su actuación, obedientes a la voz interior,
de modo que podrían dar la vuelta a su antojo
y entrar por nuevos caminos, siendo ellos mismos los de antes.
Pero al volver atrás, sin embargo, no serían los mismos los que volvieran
sino que otros se pondrían en el antiguo lugar
de que se desvió el camino errado en otro tiempo: esto es,
los que entraron por un camino errado y dieron la vuelta.
Y también el lugar se habría vuelto diferente mientras tanto.

INTERVENCIÓN

Aquella mañana, ante la fortificación.
se nos aparecieron junto al árbol ametrallado
tres viejas. Estaban a un metro
por encima de la tierra, en la media luz,
y dijeron: «¡No disparéis! Ahí enfrente
quedan nuestros hijos. Más bien,
dadnos acá los calcetines, que os los zurzamos.
Quitaos los cascos de acero, que veamos
si tenéis limpias las orejas». Y una
había traído un pan blanco y nos pidió
un cuchillo, y entonces precisamente
empezó la batalla.

MUCHOS LO VEN ASÍ

Muchos lo ven así, como si nos lanzáramos
a las actividades más extemporáneas,
como si nos esforzáramos en insólitas misiones
para probar nuestras fuerzas o someterlas a demostración...
Pero en realidad lo ve mejor quien
nos ve hacer sencillamente lo inevitable:
ir lo más derecho posible, superar los obstáculos
del día, evitar los pensamientos
que han tenido malas consecuencias, averiguar
los favorables: precisamente,
abrir camino a la gota hacia el arroyo
que se abre camino entre los guijarros.

CALIFORNIA

(1941-1947)



EL PAISAJE DEL EXILIO

Yo también, pese a todo, en el último barco
vi aún la alegría de la aurora entre los aparejos
y los cuerpos gris claro de los delfines
emergiendo del Mar del Japón.

Y los cochecitos de caballos con adornos dorados
y los velos rosas de las matronas
en las callejas de la predestinada Manila,
también los vio con alegría el fugitivo.

Las torres del petróleo y los sedientos jardines de Los Ángeles
y los barrancos de California en el atardecer y los mercados de frutas,
al mensajero de la desdicha
tampoco le dejaron frío.

HOLLYWOOD

Todas las mañanas, para ganarme el pan,
salgo al mercado donde se compran mentiras.
Esperanzado
me alinee entre los vendedores.

LA MÁSCARA DEL MAL

En mi pared cuelga un trabajo japonés en madera,
la máscara de un demonio malo, dorada con laca.
Identificándome con su sentir, observo
las hinchadas venas de la frente, que indican
qué esfuerzo cuesta ser malo.

[EN VISTA DE LA SITUACIÓN]

En vista de la situación en esta ciudad,
actúo así:

Al entrar, doy mi nombre y enseño
los papeles que lo prueban con sellos
que no se pueden falsificar.

Si digo algo, cito testigos de cuya veracidad
tengo pruebas.

Si callo, doy a mi rostro
una expresión de vacío en que se ve
que no medito.

Así
no permito a nadie que me conceda crédito. Rechazo
toda confianza.

Hago eso porque sé que la situación de esta ciudad
hace imposible creer.

Sin embargo, ocurre a veces
—estoy divertido u ocupado—
que me sorprenden y me preguntan
si no soy un estafador, si no he mentado,
si no me propongo algo determinado.

Y yo
me quedo siempre confuso, hablo vacilante y callo
todo lo que habla a mi favor, y en cambio
me avergüenzo.

¡ENTREGA LA MERCANCÍA!

Una y otra vez,
cuando corro por sus ciudades
buscándome el sustento, me dicen:
¡Enseña qué hay en ti,
ponlo en la mesa!
¡Entrega la mercancía!
¡Di algo que nos anime!
¡Cuéntanos de nuestra grandeza!
¡Adivina nuestros deseos secretos!
¡Muéstranos la solución,
hazte útil!
¡Entrega la mercancía!

Ponte de nuestra parte:
para sobrepasarnos
muéstrate como uno de nosotros;
te llamaremos el mejor.
Podemos pagar, tenemos medios,
nadie puede, salvo nosotros.
¡Entrega la mercancía!

Sábelo: nuestros grandes maestros
son los que enseñan lo que queremos que se enseñe.
¡Reina al servirnos!
¡Dura procurándonos duración!
¡Juega nuestro juego; nos repartimos el botín!
¡Entrega la mercancía! ¡Sé honrado con nosotros!
¡Entrega la mercancía!

Cuando observo vuestras caras de podredumbre
se me pasa el hambre.

ESTO LES DIRÉ

Me pregunté: ¿Por qué hablar con ellos?
Ellos compran el saber para venderlo.
Quieren oír dónde hay saber barato
que se pueda vender caro. ¿Por qué
iban a querer saber algo que
habla contra compra y venta?

Quieren vencer,
no quieren saber nada contra su victoria.
No quieren que les opriman,
quieren oprimir.
No quieren el progreso,
quieren el lucro.

Obedecen a todo
el que les prometa que podrán mandar.
Se sacrifican para
que el ara de los sacrificios siga en pie.

Qué les voy a decir, pensé. Esto
les diré, decidí.

LA INFAMIA

Cuando me robaron en Los Ángeles, la ciudad
de los sueños venales, noté
cómo ese hurto, cometido por algún fugitivo
semejante a mí mismo y a algún lector
de todas mis poesías, yo lo mantenía cuidadosamente en secreto,
como si temiera que la infamia
se pudiera llegar a conocer, digamos, en el mundo de los animales.

SOBRE LA CREENCIA BURGUESA EN DIOS

El uno es rico y el otro es pobre
y no se ve por qué pasa eso, pues
hay tontos ricos y hay sabios
que no saben dónde meter la cabeza cuando llueve.
Entonces, puesto que nada va por méritos,
debe haber un Dios, sin embargo,
que disponga a su gusto.
¿Qué es un billete de Banco, aunque sea un papel
sin peso, para que, sin embargo,
se haga salud y calor, amor y seguridad?
¿No tiene una esencia espiritual?
Esto es algo divino.
¿Por qué bajan esos muertos de hambre a las minas de carbón?
Tienen azadas y martillos en sus grandes manos
y sin embargo los ricos andan entre ellos el sábado a mediodía
sin miedo:
Dios los protege.
Pero sobre todo: ¡la muerte!
Cuando nos despojen de la vida,
¿cómo vamos a dejarnos despojar de nada, nosotros los despojadores?
Siempre hemos ganado algo por vivir:
¿no vamos a ganar nada por nuestra muerte?
Dios nos concede una vida mejor.

LECTURAS SIN INOCENCIA

En sus diarios de los años de la guerra
menciona el escritor Gide un gigantesco plátano
al que admira largamente por su enorme tronco,
su poderoso ramaje y el equilibrio
establecido por los pesos de sus ramas mayores.

En la lejana California
leo este apunte y sacudo la cabeza.
Los pueblos se desangran. Ningún plan natural
prevé un equilibrio dichoso.

ANTE LA NOTICIA DE LA ENFERMEDAD
DE UN PODEROSO ESTADISTA

Si el hombre imprescindible arruga la frente
tiemblan dos imperios planetarios.
Si el hombre imprescindible muere
el mundo mira a su alrededor como una madre sin leche para su niño.
Si el hombre imprescindible volviera una semana después de su muerte,
no se le encontraría en todo el imperio ni un puesto de portero.

OTOÑO EN CALIFORNIA

En mi jardín

solo hay plantas de hoja perenne. Si quiero ver otoño
subo a la casa de campo de mi amigo, en las colinas. Allí
puedo quedarme un rato y ver un árbol
privado de hojas y hojas privadas de tallo.

Vi una gran hoja otoñal, que el viento
arrastraba largamente por la carretera, y pensé: ¡Qué difícil
calcular el camino futuro de la hoja!

YO, EL SUPERVIVIENTE

Ya lo sé, naturalmente: sólo por suerte
he sobrevivido a tantos amigos. Pero esta noche, en sueños,
oí a esos amigos decir de mí: «Los más fuertes sobreviven».
Y me odié.

REGRESO

La ciudad paterna, ¿cómo la encuentro, pese a todo?

Siguiendo las bandadas de bombarderos

llego a casa.

Pero ¿dónde queda? Donde están

esas enormes montañas de humo.

Lo que hay ahí entre las hogueras

es la casa.

La ciudad paterna, ¿cómo me va a recibir?

Ante mí llegan los bombarderos. Mortales bandadas

os anuncian mi regreso. Llamadas de incendios

preceden al hijo.

EL ÚLTIMO

Se ha combatido la lucha, ¡a la mesa ahora!
También los tiempos negros tienen su fin.
Quien quedó del combate, eche mano al tenedor.
El más fuerte fue el que sobrevivió.
Y al último le muerden los perros.

¡Levántate, tú, cansado!
El fuerte es el que no dejó atrás a nadie.
¡Sal otra vez, renquea, arrástrate, golpéate!
¡Y trae al último!

LA GUERRA HA QUEDADO DESHONRADA

Según oigo decir, en los mejores círculos se habla de que la Segunda Guerra Mundial, desde el punto de vista moral, no ha estado a la altura de la Primera. La Wehrmacht ha de deplorar los métodos con que las SS realizaron la extirpación de ciertos pueblos. Los industriales del Ruhr, por lo visto, lamentan las sangrientas cacerías que llenaron de trabajadores esclavos sus minas y fábricas: los intelectuales, oigo decir, maldicen la exigencia de trabajadores esclavos por parte de los industriales, así como los malos tratos. Hasta los obispos se horrorizan de ese modo de hacer la guerra; en resumen, domina por todas partes la impresión de que los nazis, por desgracia, hicieron un flaco servicio a la Patria, y de que la guerra, en sí y por sí necesaria, con esa manera tan desaforada y realmente inhumana como se llevó a cabo esta vez, para una temporada, se ha desacreditado.

BERLÍN ESTE

(1948-1956)



EL CAMBIO DE RUEDA

Me he sentado en la cuneta.
El conductor cambia la rueda.
No me gusta estar allí de donde vengo.
No me gusta estar allí a donde voy.
¿Por qué observo el cambio de rueda
con impaciencia?

UNA NUEVA CASA

De vuelta al cabo de quince años de exilio
me he alojado en una hermosa casa.
Mis máscaras japonesas y el mural chino con El Hombre Que Duda
los he colgado aquí. El circular entre escombros
todos los días me recuerda qué privilegios
me han obtenido esta casa. Espero
que esto no me haga tomar con paciencia los agujeros
en que viven tantos millares. Todavía,
en el armario de los manuscritos, sigue estando
mi baúl.

VERIFICACIÓN

Al volver
todavía no tenía el pelo gris.
Entonces me alegré.

Las fatigas de las montañas quedan detrás de nosotros.
Ante nosotros quedan las fatigas de las llanuras.

[SOBRE EL GOZO DEL EMPEZAR]

¡Oh gozo del empezar ¡Oh madrugada!
¡Primera hierba, cuando parecía olvidado
qué es verde! ¡Oh primera página del libro
esperado, tan sorprendente! Lee
despacio: demasiado deprisa
se te adelgaza la parte por leer. ¡Y la primera agua vertida
en el rostro sudoroso! ¡Fresca,
limpia camisa! ¡Oh comienzo del amor! ¡Mirada que se extravía!
¡Oh comienzo del trabajo! ¡Aceite que echar
en la máquina fría! ¡Primer agarrón y primer zumbido
del motor que arranca! ¡Y primera chupada
de tabaco llenando los pulmones! ¡Y tú,
pensamiento nuevo!

DÍA CALUROSO

Día caluroso. Con la carpeta de escribir en las rodillas
me siento en el cenador. Una barca verde
cruza ante la vista por entre los prados. En la popa,
una monja gruesa con gruesas ropas. Delante de ella,
un hombre entrado en años, en traje de baño, probablemente un cura.
En el banco de remar, remando con todas sus fuerzas,
un chico. ¡Como en los viejos tiempos!, pienso,
¡como en los viejos tiempos!

EL HUMO

La casita bajo árboles junto al lago.
Del tejado sube humo.
Si faltara,
qué desconsolados quedarían
casa, árboles y lago.

ABETOS

De mañana
los abetos están cobrizos.
Así los veía yo
hace medio siglo,
hace dos guerras mundiales,
con ojos jóvenes.

EL MANCO EN EL BOSQUE

Sudoroso se agacha
a recoger ramas secas. Los mosquitos
se los espanta sacudiendo la cabeza. Entre las rodillas
ata fatigosamente el haz de leña. Gimiendo
se endereza, extiende la mano, a ver
si llueve. Brazo en alto,
el temido hombre de las SS.

LEYENDO A HORACIO

Ni el diluvio
duró eternamente.
Un día se retiraron
las negras aguas.
Eso sí, ¡qué pocos
duraron más tiempo!

RUIDO

Después, en otoño,
anidan, en los plateados álamos, grandes bandadas de cuervos.
Pero durante todo el verano,
como el lugar no tiene pájaros,
no oigo más que ruido de gente que se mueve.
Me contento con eso.

MÁXIMAS

I

Al andar por ahí
no apunté nada.
No sé dónde quedó mi sombrero.
No sé dónde los siete anteriores.

II

No te fíes de tus ojos,
no te fíes de tus oídos.
Ves oscuridad,
quizá es luz.

DEBILIDADES

Tú no tenías ninguna.
Yo tenía una:
amaba.

SOBRE UN LEÓN CHINO DE RAÍCES DE TÉ

Los malos temen tus garras.
Los buenos disfrutan con tu gracia.
Algo así
me gustaría oír decir
de mi verso.

LA VOZ DE LA TORMENTA DE OCTUBRE

La voz de la tormenta de octubre
en torno a la casita entre juncos
me parece mi propia voz.
Cómodamente
tumbado en la cama escucho
sobre el mar y la ciudad
mi voz.

[ESTÁS AGOTADO...]

Estás agotado del largo trabajo.
El orador se repite,
habla largamente, habla con fatiga.
No lo olvides, tú, el cansado:
Dice la verdad.

EL PERRO

El jardinero me dice: El perro
es fuerte y listo, y lo hemos comprado
para vigilar los huertos. Pero usted
lo ha educado para ser amigo del hombre.
¿Para qué le damos de comer?

LA SOLUCIÓN
[1953]

Después de la rebelión del 17 de junio
el secretario de la Unión de Escritores
hizo repartir octavillas en la Avenida Stalin
en que se leía que el pueblo
había perdido la confianza del Gobierno
y sólo la podía recobrar
redoblando su trabajo. ¿No sería
más sencillo, sin embargo, que el Gobierno
disolviera al pueblo y
eligiera otro?

PLACERES

La primera mirada por la ventana, de mañana.
El viejo libro recobrado.
Caras alegres.
Nieve, el cambio de las estaciones.
El periódico.
El perro.
La dialéctica.
Ducharse, nadar.
Vieja música.
Zapatos cómodos.
Comprender.
Nueva música.
Escribir, plantar.
Viajar.
Cantar.
La amistad.

TIEMPOS DIFÍCILES

De pie, escribiendo en mi pupitre,
veo por la ventana las matas de saúco
y observo en ellas algo rojo y algo negro
y de repente me acuerdo de los saúcos
de mi niñez en Augsburg.
Durante varios minutos delibero
muy en serio si voy a ir a la mesa
a buscar las gafas para ver
otra vez las bayas negras en las ramitas rojas.

[CONTENTO DE COMER CARNE]

Contento de comer carne, el jugoso filete
con el pan de centeno, bien cocido y oloroso,
y la rebanada del gran queso; y del jarro
beber la cerveza fría: eso
se censura como bajo, pero pienso que bajar a la tumba
sin haber disfrutado un bocado de buena carne
es inhumano; y lo digo yo, que soy
tan malo para comer.

[UN DÍA, CUANDO HAYA TIEMPO]

Un día, cuando haya tiempo,
meditaremos todos los pensamientos de todos los pensadores de todas las épocas,
contemplaremos todos los cuadros de todos los maestros,
nos reiremos con todos los bromistas,
cortejaremos a todas las mujeres,
aleccionaremos a todos los hombres.

CAMBIO DE LAS COSAS

Y fui viejo y fui joven en ciertas épocas:
era viejo por la mañana y joven por la tarde,
y era un niño, recordando melancolías,
y era un anciano sin recuerdos.

*

Estaba triste cuando era joven.
Estoy triste, ahora que soy viejo.
Entonces, ¿cuándo podré estar alegre?
Más valdría que fuera pronto.

[NO NECESITO LÁPIDA]

No necesito lápida, pero
si la necesitáis para mí,
querría que en ella dijera:
«Hizo propuestas. Nosotros
las aceptamos».
Con tal inscripción, todos
recibiríamos honor.

ÍNDICE ANALÍTICO

POESÍAS JUVENILES (1914-1926)
No contenidas en libro (excepto el «Cántico de Orge»)

- 27 LEYENDA MODERNA (*Moderne Legende*)
II-8. 1914. Publicada en *Der Erzähler*, suplemento literario de *Augsburger Neuesten Nachrichten*.
- 28 [NUNCA TE HE QUERIDO TANTO] (*Ich habe dich nie so geliebt...*)
II-59. Hacia 1920, inédita.
- 29 [NOTABLE] (*Merkwürdig*)
II-72. 1920, inédita.
- 30 A MI MADRE (*Meiner Mutter*)
III-85. 1920, inédita.
- 31 EPÍSTOLA SOBRE EL SUICIDIO (*Epistel über den Selbstmord*)
II-86. Hacia 1920-1921, inédita.
- 32 NACIDO DESPUÉS (*Der Nachgeborene*)
II-87. Hacia 1921, inédita.
- 33 CUANDO SE ELEVÓ AMARGA QUEJA CONTRA LA INHOSPITALIDAD (*Da erbittert Klage geführt wurde gegen die Unwirtlichkeit*)
III-88. Entre 1921 y 1922, inédita.
- 34 EPÍSTOLA (*Epistel*)
II-93. Entre 1921 y 1922, inédita.
- 35 CONSIDERACIONES POLÍTICAS (*Politische Betrachtungen*)
II-103. Hacia 1922, inédita.
- 36 [AHORA TODA LA HIERBA...] (*Jetzt ist alles Gras...*)
VIII-69. Entre 1920 y 1926, inédita.
- 37 EL ESPANTO DE SER POBRE (*Das Entsetzen, arm zu sein*)
II-183. Hacia 1924. De los fragmentos de la obra abandonada *El hombre rico y el hombre pobre* (*Der reiche Mann und der arme Mann*).
- 38 DE LOS RESTOS DE ÉPOCAS ANTIGUAS (*Von den Resten älteren Zeiten*)
II-115. Hacia 1925-1926, inédita.
- 39 EL COMUNISTA DE TEATRO (*Der Theaterkommunist*)
II-120. Hacia 1925-1926, inédita.
- 40 [NO, SI YO NO DIGO NADA CONTRA ALEJANDRO] (*Ich sage ja nichts gegen Alexander*)
II-128. Hacia 1925-1926.
- 41 CÁNTICO DE ORGE (*Orges Gesang*)
II-178. 1919. Forma parte de la obra de teatro *Baal* (1919) y se publicó en la primera edición del *Breviario doméstico* (*Hauspostille*) en 1926, excluyéndose en las posteriores.

DEL *BREVIARIO DOMÉSTICO*
Y OTROS POEMAS EN BERLÍN (1926-1933)

El que titulamos *Breviario doméstico* —y que también cabría llamar *Libro de devociones domésticas* o *Libro de horas doméstico*— se publicó en Berlín en 1926, en edición muy limitada. En 1927 volvió a aparecer en edición normal con el título unido al nombre del autor: *Bertolt Brechts Hauspostille* o sea, *Breviario doméstico de Bertolt Brecht*. Estructurado como un breviario, con poemas para las diversas horas del día y para las diversas situaciones de la vida, el libro se abre con un prólogo —un tanto irreverente en su imitación del tono devocional— en que se invita al lector a prestar la debida atención y sacar provecho de su lectura, y asimismo se explica la estructuración de sus diversas partes y «horas» o «lecciones». (A cada paso resuenan ecos estilísticos de la Biblia traducida por Lutero).

De los poemas siguientes en esta sección, unos pertenecen al *Libro de lecturas para habitantes de ciudades* (*Lesebuch für Städtebewohner*, 1930), otros forman parte de obras dramáticas y otros no se publicaron entonces —según se irá indicando en cada caso—. Este apartado se cierra cuando Bertolt Brecht escapa de Alemania en 1933, al tomar Hitler el poder.

- 45 PALABRAS MATUTINAS AL ÁRBOL VERDEROL (*Morgendliche Rede an den Baum Griebn*)
I-32. 1926. Del *Breviario doméstico*, primera lección: Ruegos. «Verderol» está como arbitraria equivalencia de *Griebn*, forma arcaica de *grün*, verde.
- 46 DEL PRÓJIMO (*Vom Mitmensch*)
I-39. 1926. *Idem*, segunda lección: Ejercicios.
- 48 EL SEÑOR DE LOS PECES (*Der Herr der Fische*)
I-42. 1926. *Ibidem*.
- 49 DE LA BENEVOLENCIA DEL MUNDO (*Von der Freundlichkeit der Welt*)
I-58. 1926. *Ibidem*.
- 50 DEL TREPAR A LOS ÁRBOLES (*Vom Klettern in Bäumen*)
I-64. 1926. *Ibidem*.
- 51 DEL NADAR EN LAGOS Y RÍOS (*Vom Schwimmen in Seen und Flüssen*)
I-65. 1926. *Ibidem*.
- 52 GRAN CORAL DE GRACIAS (*Grosser Dankeboral*)
I-74. 1926. *Ibidem*.
- 53 RECUERDO DE MARIE A. (*Erinnerung an die Marie A.*)
I-97. 1926. Del *Breviario doméstico*, tercera lección: Crónicas.

- 54 LEYENDA DEL SOLDADO MUERTO (*Legende vom toten Soldaten*)
I-136. 1926. Del *Breviario doméstico*, cuarta lección: Salmos y Cantos de «Mahagonny».
- 58 DEL POBRE B.B. (*Vom armen B.B.*)
I-147. 1926. Del *Breviario doméstico*, Apéndice.
- 60 SONETO: LO QUE YA CONOCÍA DESDE ANTES (*Sonett: Was ich von früher her noch kannte*)
II-140. Entre 1925 y 1926. De una serie de sonetos inéditos.
- 61 EL DÉCIMO SONETO (*Das zehnte Sonett*)
II-147. Entre 1925 y 1926. *Idem*.
- 62 SONETO DUODÉCIMO (DEL ENAMORADO) (*Zwölftes Sonett. Vom Liebhaber*)
II-155. 1927-1928. De una serie «Sonetos de Augsburg» (*Augsburger Sonetten*), diversa de la serie a que pertenecen los sonetos anteriores; también inéditos.
- 63 POCO BASTARÍA (*Wenig würde genügen*)
II-139. Hacia 1927, inédita.
- 64 [HE OÍDO DECIR QUE NO QUERÉIS APRENDER NADA] (*Ich habe gehört, ihr wollt nichts lernen*)
VIII-79. Entre 1927 y 1929, inédita.
- 65 LA BALADA DE LA SERVIDUMBRE SEXUAL (*Die Ballade von der sexuellen Hörigkeit*)
II-223. 1928. De *La ópera de tres centavos* (*Die Dreigroschenoper*).
- 66 PUES ¿DE QUÉ VIVE EL HOMBRE? (*Denn wovon lebt der Mensch?*)
II-229. 1928. *Idem*.
- 67 LA CANCIÓN DE LA INSUFICIENCIA DEL ESFUERZO HUMANO (*Das Lied der Unzulänglichkeit menschlichen Strebens*)
II-231. 1928. *Ibidem*. Esta traducción está adaptada a la melodía original de la obra, del compositor Kurt Weill. La canción es, obviamente, un sarcasmo contra Goethe: recuérdese, en el final de *Fausto*, II, el coro de ángeles: *Wir immer strebend sich bemüht/Den Können wir erlösen* («Al que siempre se fatiga esforzándose/Le podemos salvar [o redimir]»).
- 68 [ESTA CONFUSIÓN BABILÓNICA] (*Diese babylonische Verwirrung*)
II-172. Entre 1929 y 1930, inédita.
- 70 CANTO DE FUNDACIÓN DEL NATIONAL DEPOSIT BANK (*Gründungssong der National Deposit Bank*)
IX-18. 1930. De la película «El tumor» (*Die Beule*).
- 71 DE UN LIBRO DE LECTURAS PARA HABITANTES DE CIUDADES (*Aus einem Lesebuch für Städtebewohner*)
I-161. 1930. Berlín: editorial G. Kiepenheuer. Se traducen aquí las secciones 1, 4, 6, 7, 8.

- 75 OTRAS POESÍAS PERTENECIENTES AL *LIBRO DE LECTURAS PARA HABITANTES DE CIUDADES*
(*Zum Lesebuch für Städtebewohner gehörige Gedichte*)
I-175. Hacia 1930. No se incluyeron en el mencionado libro, aunque forman parte del mismo ciclo creativo de Brecht, poco anterior a 1930. Inéditas en libro. Se traducen aquí las secciones 1, 3, 4, 5, 8, 9, 12, 21.
- 80 [LOS COLEGIALES POBRES DE LAS BARRIADAS] (*Die ärmeren Mitschüler aus den Vorstädten*)
III-15. Hacia 1930, inédita.
- 81 ¡ESTÁ BIEN, ESTÁ MAL! (*Gut so, schlecht so!*)
III-162. Hacia 1931, inédita.
- 82 EL REFUGIO NOCTURNO (*Die Nachtlager*)
III-166. Hacia 1931, inédita.
- 84 [TÚ QUE CREÍSTE HUIR DE LO INSOPORTABLE] (*Der du zu fliehen glaubtest das Unertragbare*)
III-190. Hacia 1932-1933, inédita.
- 85 LA BALADA DE LA NORIA (*Die Ballade vom Wasserrad*)
III-239. 1932-1934. De la obra teatral *Los cabezas-redondas y los cabezas-picudas* (*Die Rundköpfe und die Spitzköpfe*).
- 87 CANCIÓN DE LOS POETAS LÍRICOS (*Lied der Lyriker*)
III-95. 1934. En el libro *Canciones, Poesías, Coros* (*Lieder, Gedichte, Chöre*). París: Éditions du Carrefour.
- 89 [DE VEZ EN CUANDO, DESDE QUE TRABAJAMOS ALGUNOS] (*Immer wieder, wenn ich diesen Mann ansehe*)
V-12. Hacia 1934, inédita.

EXILIO EN EL BÁLTICO (1933-1941)

Las poesías de este apartado pertenecen al período en que Brecht, escapado en 1933 de Alemania cuando Hitler asume el poder, se traslada a Dinamarca, y luego, invadida Dinamarca en la Segunda Guerra Mundial, pasa a Suecia y a Finlandia. Para otro apartado queda la siguiente etapa de su exilio, en California.

- 93 TIEMPO DE MI RIQUEZA (*Zeit meines Reichturns*)
III-196. 1933 o 1934, inédita.

- 94 AL LEER «TIEMPO DE MI RIQUEZA» (*Beim Lesen von «Zeit meines Reichturns»*)
VIII-164. Entre 1937 y 1940, inédita.
- 95 [MUCHO TIEMPO BUSQUÉ LA VERDAD] (*Ich habe lange die Wahrheit gesucht*)
VIII-125. Hacia 1934, inédita. La «media República» es la de Weimar.
- 96 [EXCLUSIVAMENTE A CAUSA DEL CRECIENTE DESORDEN] (*Ausschliesslich wegen der zunehmenden Unordnung*)
V-17. Hacia 1934, inédita.
- 97 ¿NO VEIS QUE SOIS DEMASIADOS? (*Seht ihr nicht, dass ihr zu viele seid?*)
VIII-120. Hacia 1934, inédita. «El Pintor de Brocha Gorda» es Hitler, por alusión sardónica a sus pretensiones artísticas.
- 98 HAN DEJADO DE APRENDER (*Sie haben zu lernen aufgehört*)
IX-158. Incompleta. Hacia 1934, inédita.
- 99 ¿QUÉ HA PASADO? (*Was ist geschehen?*)
VIII-138. Hacia 1934 o 1935, inédita.
- 100 MAL SUCESO (*Schlechter Vorgang*)
VIII-156. Hacia 1936 o 1937, inédita.
- 101 CARTILLA ALEMANA DE GUERRA (*Deutsche Kriegsfiibel*)
IV-9. 1939. Se recogen aquí sólo algunas de las piezas de esta «Cartilla», que es la primera parte de las *Poesías de Svendborg* (*Svendborger Gedichte*) publicadas en Copenhague, en la primavera de 1939 —es decir, antes de que empezara la Segunda Guerra Mundial—. Svendborg es el nombre del pueblo donde vivía Brecht, en Dinamarca.
- 105 OTRAS POESÍAS INÉDITAS PERTENECIENTES A LA «CARTILLA ALEMANA DE GUERRA» (*Zur «Deutschen Kriegsfiibel» gehörig*)
V-108. 1939. No recogidas en libro.
- 107 PREGUNTAS DE UN TRABAJADOR QUE LEE (*Fragen eines lesenden Arbeiters*)
IV-45. 1939. De las *Poesías de Svendborg*, tercera parte: Crónicas.
- 108 LEYENDA DE CÓMO SURGIÓ EL LIBRO TAO-TE-KING CUANDO EMIGRABA LAO-TSE (*Legende von der Entstehung des Buches Taoteking auf dem Weg des Laotse in die Emigration*)
IV-51. 1939. *Idem*.
- 110 VISITA A LOS POETAS DESTERRADOS (*Besuch bei den verbannten Dichtern*)
IV-55. 1939. *Ibidem*.
- 111 A LOS ADAPTADOS (*An die Gleichgeschalteten*)
IV-76. 1939. De las *Poesías de Svendborg*, cuarta parte. Leída en 1935 por Radio Moscú.
- 113 LA QUEMA DE LIBROS (*Die Bücherverbrennung*)
IV-99. 1939. De las *Poesías de Svendborg*, quinta parte: Sátiras alemanas.

- 114 EL GOBIERNO COMO ARTISTA (*Die Regierung als Künstler*)
IV-128. 1939. *Idem.*
- 115 PENSAMIENTOS SOBRE LA DURACIÓN DEL EXILIO (*Gedanken über die Dauer des Exils*)
IV-138. 1939. De las *Poesías de Svendborg*, sexta parte.
- 116 PERSEGUIDO POR BUENOS MOTIVOS (*Verjagt mit gutem Grund*)
IV-141. 1939. *Idem.*
- 117 A LA POSTERIDAD (*An die Nachgeborenen*)
IV-143. 1939. Última parte de las *Poesías de Svendborg*.
- 121 INFORME SOBRE UN NÁUFRAGO (*Bericht über einen Gescheiterten*)
V-64. Hacia 1935, inédita.
- 122 SOBRE EL ENSEÑAR SIN DISCÍPULOS (*Über das Lehren ohne Schüler*)
V-65. Hacia 1935, inédita.
- 123 EL QUE APRENDE (*Der Lernende*)
V-66. Hacia 1935, inédita.
- 124 ¿POR QUÉ HA DE CITARSE MI NOMBRE? (*Warum soll mein Name genannt werden?*)
V-73. Hacia 1936, inédita.
- 125 COMO EL LADRÓN (*Wie der Einbrecher*)
V-78. Hacia 1936, inédita.
- 126 EL PENSAMIENTO EN LAS OBRAS DE LOS CLÁSICOS (*Der Gedanke in den Werken der Klassiker*)
V-77. Hacia 1936, inédita.
- 127 VIAJANDO EN UN CÓMODO COCHE (*Fabrend in einem bequemen Wagen*)
V-90. Hacia 1937, inédita.
- 128 PARA LEER POR LA MAÑANA Y POR LA TARDE (*Morgens und abends zu lesen*)
V-89. Hacia 1937, inédita.
- 129 EN TIEMPOS SOMBRÍOS (*In finsternen Zeiten*)
V-104. Hacia 1938, inédita.
- 130 EL UNDÉCIMO SONETO (*Das elfte Sonett*)
V-98. Entre 1934 y 1941, inédito.
- 131 MALOS TIEMPOS PARA LA LÍRICA (*Schlechte Zeit für Lyrik*)
V-105. Entre 1937 y 1938, inédita.
- 132 MALOS TIEMPOS PARA LA JUVENTUD (*Schlechte Zeit für die Jugend*)
V-106. Entre 1937 y 1938, inédita.
- 133 SOBRE LA VIOLENCIA (*Über die Gewalt*)
V-103. Hacia 1938, inédita.

- 134 LLEGARÁ UN DÍA (*Da wird ein Tag sein*)
VIII-179. Hacia 1939-1940, inédita.
- 135 PRIMAVERA 1938 (*Frühling 1938*)
IV-217. Inédita: formó parte de una colección que Brecht pensó publicar en homenaje a su colaboradora —así la llamaba en la dedicatoria del manuscrito— Margarethe Steffin, exilada política en compañía de Brecht, y que murió en Moscú en 1941, cuando, con él, se dirigía desde Finlandia a Estados Unidos.
- 136 ALABANZA DE LA DUDA (*Lob des Zweifels*)
V-121. Hacia 1938-1939, inédita.
- 139 ALABANZA DEL OLVIDO (*Lob des Vergesslichkeit*)
V-127. Hacia 1938-1939, inédita.
- 140 [TODOS LOS AÑOS, EN SEPTIEMBRE] (*Alljährlich im September*)
V-130. Hacia 1939, inédita.
- 141 CANCIÓN SOBRE LAS BUENAS PERSONAS (*Lied über die guten Leute*)
V-134. Hacia 1939, inédita.
- 143 SE EXAMINARÁ LA LITERATURA (*Die Literatur wird durchforscht werden*)
VI-15. 1944. Publicada también con los títulos «Cómo juzgarán a nuestros escritores los tiempos futuros» e «Historia de la literatura», en diversas revistas. Incluida en una edición privada, en fotocopias, bajo el título *Poesías en el exilio* (*Gedichte im Exil*).
- 145 1940 (1940)
IV-220. Perteneciente a la colección dedicada a Margarethe Steffin —véase antes «Primavera 1938»—; inédita.
- 147 FINLANDIA 1940 (*Finnland 1940*)
V-143. Inédita.
- 148 FRAGMENTOS DE UN POEMA DIDÁCTICO SOBRE LA NATURALEZA DE LOS HOMBRES (*Lebgedicht von der Natur der Menschen: Fragmente*)
IX-197 (205). Brecht dejó sólo unos fragmentos de un proyecto de gran poema didáctico que habría formado un paralelo con *De natura rerum* de Lucrecio. Algunos de esos fragmentos están adscritos a un «canto primero», otros a un «canto cuarto»; otros no se sabe dónde irían. Traducimos aquí sólo una pequeña parte de estos abandonados gérmenes de poema, no publicados hasta la edición completa de Suhrkamp: «Sobre la comprensión de lo existente» (*Über das Begreifen des Vorhandenen*), p. 148; «Intervención» (*Intervention*), p. 149; y «Muchos lo ven así» (*Viele sehen es so*), p. 149.

CALIFORNIA (1941-1947)

En 1941 Bertolt Brecht deja Finlandia y se dirige a Estados Unidos, a través de Moscú, Siberia y Filipinas –recuérdese que Japón, en guerra contra los Aliados y unido a Alemania, ocupaba parte de China—. Establecido en California para trabajar con los estudios de Hollywood –aunque sin mucho éxito– Brecht es llamado en 1947 a declarar ante el Comité de Actividades Antiestadounidenses del Senado, junto con otras figuras del mundo cinematográfico, en la campaña «maccarthysta» de represión de todo lo que se considerara vinculado al comunismo. A continuación, Brecht regresa a Europa.

- 153 EL PAISAJE DEL EXILIO (*Die Landschaft des Exils*)
VI-28. 1941. Incluida en la edición privada *Poesías en el exilio* (1944) antes descrita. «La predestinada Manila» alude a que, poco después, esa ciudad caería en manos de los japoneses.
- 154 HOLLYWOOD (*Hollywood*)
VI-7. *Idem.*
- 155 LA MÁSCARA DEL MAL (*Die Maske des Bösen*)
VI-7. *Ibidem.* Recogida en *Diálogos de fugitivos (Flüchtlingsgespräche)*, en *Aufbau*, 14 (1958).
- 156 [EN VISTA DE LA SITUACIÓN...] (*Angesichts der Zustände...*)
VI-54. Hacia 1941 o 1942, inédita.
- 157 ¡ENTREGA LA MERCANCÍA! (*Liefere die Ware!*)
VI-56. Hacia 1941 o 1942, inédita.
- 158 [ESTO LES DIRÉ] (*Das will ich ihnen sagen*)
VI-55. Hacia 1941 o 1942, inédita.
- 159 LA INFAMIA (*Die Schande*)
VI-65. Hacia 1942, inédita.
- 160 SOBRE LA CREENCIA BURGUESA EN DIOS (*Über den bürgerlichen Gottesglauben*)
VI-76. Hacia 1943, inédita.
- 161 LECTURAS SIN INOCENCIA (*Lektüre ohne Unschuld*)
VI-40. 1944. En *Poesías en el exilio* (antes mencionada).
- 162 ANTE LA NOTICIA DE LA ENFERMEDAD DE UN PODEROSO ESTADISTA (*Bei der Nachricht von der Erkrankung eines mächtigen Staatsmanns*)
VI-41. *Ibidem.*

- 163 OTOÑO EN CALIFORNIA (*Kalifornischer Herbst*)
VI-110. Hacia 1944, inédita.
- 164 YO, EL SUPERVIVIENTE (*Ich. der Überlebender*)
VI-42. 1944. En *Poesías en el exilio* (1944), como pieza final.
- 165 REGRESO (*Rückkehr*)
VI-9. Hacia 1943. En *Poesías en el exilio* (1944).
- 166 EL ÚLTIMO (*Der Letzte*)
VI-108. 1945. Inédita.
- 167 LA GUERRA HA QUEDADO DESHONRADA (*Der Krieg ist geschändet worden*)
VI-111. 1945-1946. De unas nuevas «Sátiras alemanas», no publicadas en libro.

BERLÍN-ESTE (1948-1956)

Brecht regresó a Europa en 1947 y, tras diversos viajes, principalmente en Alemania Occidental y en Austria —país, este último, cuya nacionalidad adoptó—, fue a establecerse en Berlín Oriental, sobre todo en Buckow, que daría título a las *Elegías de Buckow*, seleccionadas y publicadas en 1964 —parcialmente, habían aparecido en revistas en 1953—. Brecht muere inesperadamente en 1956 en plena actividad como director de su compañía teatral «Berliner Ensemble».

- 171 EL CAMBIO DE RUEDA (*Der Radwechsel*)
VII-7. De las *Elegías de Buckow* (véase nota *supra*).
- 172 UNA NUEVA CASA (*Ein neues Haus*)
VII-38. Hacia 1949, inédita.
- 173 VERIFICACIÓN (*Wahrnehmung*)
VII-39. Hacia 1949, inédita.
- 174 [SOBRE EL GOZO DEL EMPEZAR] (*Über die Lust des Beginnens*)
IV-192. Esta poesía, aunque inédita, pertenece al llamado «Ciclo de Messingkauf», parcialmente aparecido en la revista *Versuche* (1951 y 1955).
- 175 DÍA CALUROSO (*Heisser Tag*)
VII-13. Pertenece a las mencionadas *Elegías de Buckow*.

- 176 EL HUMO (*Der Rauch*)
VII-15. *Ibidem.*
- 177 ABETOS (*Tannen*)
VII-17. *Ibidem.*
- 178 EL MANCO EN EL BOSQUE (*Der Einärmige im Gebölz*)
VII-18. *Ibidem.*
- 179 LEYENDO A HORACIO (*Beim Lesen des Horaz*)
VII-21. *Ibidem.*
- 180 RUIDO (*Laute*)
VII-22. *Ibidem.*
- 181 MÁXIMAS (*Sprüche*)
VII-46. Inédita.*
- 182 DEBILIDADES (*Schwächen*)
VII-47. 1950, inédita.
- 183 SOBRE UN LEÓN CHINO DE RAÍCES DE TÉ (*Auf einem chinesischen Theewurzellöwen*)
VII-87. 1951, inédita.
- 184 LA VOZ DE LA TORMENTA DE OCTUBRE (*Die Stimme des Oktobersturms*)
VII-91. 1952, inédita.
- 185 [ESTÁS AGOTADO...] (*Du bist erschöpft...*)
IX-195. Hacia 1952, inédita.
- 186 EL PERRO (*Der Hund*)
VII-114. Antes de 1954, inédita.
- 187 LA SOLUCIÓN [1953] (*Die Lösung*)
VII-9. En *Elegías de Buckow*.
- 188 PLACERES (*Vergnügungen*)
VII-118. Hacia 1954, inédita.
- 189 TIEMPOS DIFÍCILES (*Schwierige Zeiten*)
VII-119. Hacia 1954, inédita.
- 190 [CONTENTO DE COMER CARNE] (*Fröhlich vom Fleisch zu essen*)
VII-121. 1955, inédita.
- 191 [UN DÍA, CUANDO HAYA TIEMPO] (*Einmal, wenn da Zeit seing wird*)
VII-124. 1955, inédita.
- 192 CAMBIO DE LAS COSAS (*Wechsel der Dinge*)
VII-127. 1955, inédita.
- 193 [NO NECESITO LÁPIDA] (*Ich benötige keinen Grabstein*)
VII-116. Hacia 1954, inédita.

* Sin fecha en el original de José María Valverde. (*N. de la C.*)

CASA BERTOLT BRECHT es una asociación civil sin fines de lucro fundada en 1964. Fiel a los principios emancipadores de quien toma su nombre, se constituye también como centro de formación política, educación popular y escenario para la expresión cultural y artística. Promueve una visión amplia de la cultura, siendo reconocida como referente de la enseñanza del idioma alemán en Uruguay, y de la comunicación y el intercambio cultural con Alemania.

La Casa Bertolt Brecht se propone contribuir a la construcción de un Uruguay solidario y justo desde una posición democrática, independiente y crítica.

LA INSTITUCIÓN TEATRAL EL GALPÓN, fundada en 1949, es reconocida por su extensa trayectoria artística y por su compromiso social y político. Se le reconoce, en particular, el haber sido pionera en la difusión en Latinoamérica de las obras de Bertolt Brecht, en quien la compañía encontró a uno de los autores más representativos para expresar en la escena los conflictos de su época. Las obras del dramaturgo alemán representadas por primera vez en este continente por El Galpón fueron: *El círculo de tiza caucasiano*, *La ópera de dos centavos*, *El resistible ascenso de Arturo Ui*, *Terrores y miserias del Tercer Reich*, y *Un hombre es un hombre*.

Acompañar la edición del presente libro es, para esta institución, reafirmar el ejemplo de vida y pensamiento de Bertolt Brecht.

CREATIVE COMMONS URUGUAY es una organización sin fines de lucro que promueve el intercambio y la utilización legal de contenidos cubiertos por los derechos de autor. Para ello brinda un grupo de herramientas legales denominadas «licencias Creative Commons» y provee asesoramiento gratuito a quienes desean liberar sus obras con «algunos derechos reservados».

Impulsa proyectos de digitalización de obras de autores nacionales en dominio público, la creación y el uso de recursos educativos abiertos, y organiza festivales anuales de cine y música libres.

El objetivo de esta labor es facilitar el acceso a la cultura y promover los bienes culturales comunes.

Esta antología poética de Bertolt Brecht permaneció inédita hasta hoy. El poeta, ensayista, docente y traductor José María Valverde la terminó en 1973 pero no pudo acordar con los herederos de Brecht para publicarla. Sin embargo, las personas y los libros siguen a veces trayectorias poco ortodoxas: Valverde le regaló el texto a un amigo que vive en Uruguay, quien muchos años después, consciente de su valor, inició un proceso de consultas con distintos actores que culmina con la edición de este libro.

La antología está organizada con un criterio biográfico y da cuenta de una voz poética coloquial, simple y concreta, con un claro contenido político. La poesía de Brecht se opone al sentimentalismo romántico y recoge elementos de la canción popular alemana. Progresivamente asume una voz colectiva, que se identifica con «los de abajo» y, al mismo tiempo, alcanza mayor brevedad y concisión producto de su contacto con la poesía china y japonesa.

José María Valverde fue uno de los traductores más importantes del siglo pasado, responsable de trasladar al español el *Ulises* de James Joyce, entre otras muchas obras de autores alemanes, ingleses, norteamericanos y catalanes. Como católico practicante de izquierda, no concebía la estética sin ética, por lo que se unió a las luchas democráticas en España y en América Latina. El encuentro de Valverde con la poesía de Brecht se produce bajo el signo poético de la lucha por la liberación de los pueblos y contra las dictaduras del siglo XX.

